



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO**



CON LA MANO LEVANTADA: HACIENDO USO DEL PODER DE LA PALABRA

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA**

PRESENTA:

LIC. MARÍA DEL ROCÍO PORRAS MORALES

DIRECTORA DE TESIS

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CIUDAD DE MÉXICO

JULIO DE 2019



UNIDAD UPN 095
AZCAPOTZALCO
CIUDAD DE MÉXICO

Ciudad de México, a 12 de junio del 2019.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: Con la mano levantada: haciendo uso del poder de la palabra. Que presenta **María del Rocío Porras Morales**, a propuesta de la Dra. Angélica Jiménez Robles, los abajo firmantes, miembros del jurado comunicamos que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles

Secretario: Mtra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Mtra. Esther Torres Rivera

El examen está programado para el 02 de julio del año en curso a las 16:30 hrs. en el salón de exámenes profesionales de esta Unidad.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
D.F. AZCAPOTZALCO

NJG/NVBE/trc*

Calzada Azcapotzalco la Villa Núm. 1011 Col. San Andrés de las Salinas C.P. 02320 Del. Azcapotzalco.
Tel: 52814407 Fax: 52814414 www.upn.mx



2019
EMILIANO ZAPATA

AGRADECIMIENTOS

A MIS DOCENTES:

Mujeres y hombres liberadores de palabras que estaban presas en mi mente, que hacían que mis ojos se inundaran de textos que no sólo esclarecían ideas, también lograban convertirme en niña y disfrutar por horas los libro álbum. Generaron en mí una necesidad por adquirir más títulos que llegaron a manos de mis alumnos y que con ansiedad mostraba a todo aquel que platicara conmigo. Muchas gracias por hacer de mi profesión algo más placentero, gracias por esas horas que compartimos, a veces entre las paredes de la unidad otras tantas en bibliotecas. Tres horas en que compartimos nuestro día a día, entre risas y a veces llanto nos regresábamos a casa, como aquella vez que la Tierra cimbró y nos hizo valorar más nuestra estancia en esta vida; horas que eran insuficientes para tantas cosas que contar.

Gracias maestro José de Jesús Almaguer, por mostrarme que aquella representación no era una pipa, por hacerme entender por qué debía contar mi vida y desaparecer mi apatía, por mostrarme que aún hay docentes apasionados y comprometidos con su trabajo. Gracias a su exigencia me esforcé cada vez más. Me enseñó que en las canciones también hay historias de vida.

Gracias maestro Daniel Lara Sánchez por aquellas horas llenas de risas que demostraron que el aprendizaje no está distante de la felicidad que puede provocar un docente. Me enseñó a degustar el lenguaje con invitados que se integraban perfectamente a las sesiones. No se imagina cuánto extraño esas voces que asignaba a cada estudiante de su otro empleo o cuando nos contaba historias con efectos incluidos o la rapidez con la que se puso la vestimenta de protección civil durante el sismo, por cierto, nunca voy a comprender cómo se teletransportó a la azotea. Recuerdo que estábamos muy atemorizados y aunque en su mirada había miedo se ocupó en tranquilizarnos y hacernos reír para olvidar el miedo. Lejos de llegar con la teoría en mano nos hizo vivirla.

Gracias maestro Marco Esteban por enseñarme que no importa el grado de estudios que se tenga ni la cantidad de conocimientos que posea una persona, lo más importante es nunca, pero nunca perder la humildad. Es un gran maestro en toda la extensión de la palabra, reconocido en muchos ámbitos y a pesar de ello siempre mostró interés por lo que decíamos en clase. Mil gracias por acercar textos tan maravillosos, por trazar una nueva ruta a mi camino como docente. Aquellas visitas a otras escuelas y bibliotecas para mirar libritos, en las que parecían no transcurrir los minutos. Cómo olvidar nuestros diarios en los que poníamos mucho empeño o las tantas veces en que nos narraba historias increíbles.

Gracias maestra Angélica Jiménez Robles porque sin conocerme me abrió las puertas de su casa, un recinto que no se abre a cualquiera. Muchas gracias por atender mis dudas sin importar la hora del día, por mostrar interés en lo que hacía, por acompañarme en todo este proceso. No puedo olvidar reconocer su profesionalismo porque aún cuando debía estar de año sabático estuvo atenta a todo lo que hacía. Gracias por aquellas minificciones que compartimos y aunque el calor asediaba nuestras espaldas no podía evitar que disfrutáramos de nuestra clase. Gracias por enseñarnos a llevar la Animación Sociocultural de Lengua a cada una de nuestras aulas y por cierto aquí le dejo una de mis creaciones, espero que la disfrute.

RETÓRICA

Hipérbole era tan vanidosa y exagerada que cada mañana se perfumaba con adjetivos; bueno, era tal su olor, que podías adivinar su ubicación con tan sólo oler los versos.

Gracias maestra María Esther Torres Rivera por explorar esos recovecos narrativos que desconocía, por prestarme sus oídos para escuchar mi historia de vida, gracias por esa telaraña que no fue fácil de desenredar y que por horas prolongaba nuestras discusiones en el grupo. Por aquél diario que desató pasiones, por darme confianza y soltar la pluma para escribir, gracias por darle valor a mis palabras al punto de que aún ahora continúo escribiendo.

Gracias maestra Linda Vanessa Correa Nava por enseñarme a valorar un libro álbum que encierran tantas historias tan bellas. Sé que no resulta fácil dirigir una especialidad y mucho menos ser maestra al mismo tiempo y usted me mostró que cuando se quieren hacer las cosas no existen imposibles. Siempre sonriendo ante la vida y esa felicidad que enmarca cada cosa que usted emprende. Gracias por siempre buscar alternativas que nos sirvieran para nuestra formación, no sólo profesionalmente hablando, también como seres humanos, por compartir su increíble colección de libros que fascinada leía y disfrutaba.

Gracias maestra María Magdalena Dueñas Trejo por contagiarme esa necesidad de ser meticulosa en todo lo que hago. Con usted aprendí a llevar un diario de campo, ya no se lo dejo todo a la memoria. De lejos observaba aquellas listas llenas de color en donde daba seguimiento a nuestras actividades y que ahora compruebo su efectividad. Aún recuerdo que se tomaba el tiempo de diseñar algún detalle en días especiales y eso resultaba muy significativo para mí.

Gracias maestra Laura Macrina Gómez Espinoza por esas clases tan amenas, llenas de tantas risas. Gracias porque con su sabiduría esclarecía todas mis dudas, siempre incitándonos a la reflexión y generando autoconfianza. Nuestras clases las denominé como las ¡ahhhh! Porque desde que empezaba hasta que concluía todos al unísono decíamos ¡así de fácil! Encontraba ese hilo conductor que no se dejaba atrapar con facilidad y nos acompañó a tejer nuestros escritos.

Mil gracias, maestros porque de cada uno de ustedes me llevo algo que se integra a mi historia de vida y que enriquece sin lugar a duda mi formación docente.

A MI FAMILIA:

Para ti mamá por siempre acompañar mis desvelos, porque a través de ti aprendo a nunca dejar de luchar, te admiro como mamá y como mujer. Estoy tan agradecida con la vida por haberme dado una madre tan bella y sobre todo tan inteligente. Gracias porque cuando mi estado de ánimo decaía tú buscabas cómo levantarme. Algo que guardo en mi mente y corazón es aquel momento en que te comencé a preguntar de mi infancia y nuestra charla se prolongó por horas, ver cómo se iluminaba tu rostro al recordar me hacía maravillarme y confirmar que no hay mejor madre que la que yo tengo.

Para ti padre que con tus palabras me brindas confort y fortaleza, gracias porque siempre crees en mí y me empujas a ser mejor cada día. Atesoraré las madrugadas en que bajabas y te asegurabas de que estuviera bien, acariciabas mi cabeza y me dabas ánimos para continuar. Ahora que soy adulta comprendo todos los sacrificios que hiciste por nosotros tus hijos y hoy me toca regresarte los frutos de tu esfuerzo. Gracias padres por no abandonar mis pasos y dejarme aún marchar junto a ustedes.

Mi bella niña tengo que decirte cuánto te amo y te agradezco por todas esas tardes que me ausenté, por ponerle pausa a nuestros juegos y permitirme estudiar sin jamás reprochar nada. Gracias porque desde que llegaste a mi vida has hecho de mí una mejor persona y espero algún día ser tan buena madre como tu aby conmigo. Gracias porque a todos les platicabas que yo estaba estudiando y eso me motivaba a continuar. Hoy nos graduamos juntas, así es juntas porque esta maestría es tuya, no olvido cómo replicabas lo que yo hacía, te sentabas conmigo a disfrutar los libros que llevaba a casa e incluso hiciste tu diario, escuchabas mis conversaciones de lo que había hecho en el día, asistías a las bibliotecas conmigo y memorizabas los nombres de mis maestros y maestras.

A mi esposo que ha sido mi compañero de vida, gracias porque aún contra tu voluntad seguías apoyándome. No entendía por qué te resistías tanto, creía que eras egoísta y me costó mucho comprender que sólo era amor. Amor a nuestras tardes de pelis, a nuestras tardes de cine, a nuestras tardes recostados pensando en el fin de semana; simplemente comer juntos ya no era posible. Sé que tuvo que ser muy difícil para ti renunciar a todo eso y de pronto sobrellevar todo sin mí seguramente no fue nada sencillo. Aunque no lo creas yo debía continuar para que vieras que todo ese sacrificio valía la pena. Quiero que sepas que estoy muy agradecida contigo porque desde que te conozco ni por un segundo has soltado mi mano y yo jamás soltaré la tuya.

A mis hermanos porque a pesar de sus múltiples ocupaciones estuvieron siempre al tanto de mí, los amo mucho y estoy muy orgullosa de ustedes, no importa que nuestros tiempos no sean los mismos sé que siempre cuento con su apoyo, ya sea una llamada telefónica o una visita y basta para asegurarse que estamos bien, siempre dando lo mejor para mí.

A MIS AMIGOS

Gracias Adela Epifanio Gregorio por ser una gran persona y una maravillosa mujer que me enseñó que siempre puedes ser mejor. Rememoro aquel día en que me invitaste a inscribirme a la maestría, sin tanta seguridad te dije que sí, de inmediato comenzaste a ayudarme y por un momento pensé la decepción que generaría en ti si yo no quedaba, así que me puse a estudiar. Muchas gracias porque cuando me veías agotada me ofrecías tu coche para que no me pasara nada, gracias por esas tardes en que platicamos y nos deshagamos de tanta tarea que teníamos, mil gracias.

Gracias Fernando Arellano García porque más que un compañero de trabajo te has convertido en un gran amigo. No tengo palabras para agradecer las incontables veces que comías conmigo para hacerme compañía o esas tardes en que yo debía esperar horas para iniciar mis clases y tú te quedabas a escuchar sin ningún reparo.

Gracias a todos aquellos de la unidad 095 (vigilantes y personas de aseo) que llegué a conocer tanto que incluso comíamos juntos y me contaban sus problemas buscando distraerse de la monotonía del trabajo.

Muchas gracias a mis alumnos que me permitieron tocar sus vidas.

GRACIAS A LA VIDA QUE ME HA PERMITIDO COINCIDIR CON TODOS USTEDES.

Índice

INTRODUCCIÓN

CON LA MANO LEVANTADA.....p.8

CAPÍTULO 1

Llaves que dan voz.....p.14

1.1 ¿Escuela? ¡Nooooo!.....p.19

1.2 Presente, pero ausente.....p.24

1.3 Redescubriendo las palabras.....p.29

1.4 Ser o no ser, esa es la cuestión.....p.32

CAPÍTULO 2

Animadora sin saberlo.....p.34

2.1 Un candadito nos vamos a poner.....p.42

2.2 Cuando supe quién soy, supe qué hacer.....p.49

2.3 Los juguetes no bostezan.....p.52

CAPÍTULO 3

De juguetes a alumnos.....p.56

3.1 Los juguetes cobran vida.....p.61

3.2 Los juguetes no necesitan pilas.....p.66

CONSIDERACIONES FINALES

Yo no hago el juego, ahora soy parte de él.....p.78

Referencias bibliográficas.....p.85

Anexos.....p.88

INTRODUCCIÓN

CON LA MANO LEVANTADA

Observas a lo lejos cada movimiento de mis manos, voy colocando uno a uno los materiales educativos; te veo sentada ahí de frente, en esa silla de colores que han ocupado varias generaciones. No me preocupa en lo más mínimo tu mirada fría y sin parpadeos, si tu rostro no gesticula ninguna expresión de asombro ante la explicación de la clase, yo tan sólo quiero que pongas atención y no te muevas de tu silla ¿Qué maestra no quiere que le pongan atención, aunque durante toda la clase no escuche la voz de sus alumnos?

Siendo honesta es agotador que quieras hablar, para mi representa un gran esfuerzo; fíjate: Primero es necesario acercarme a ti y levantar tu mano porque no eres capaz de moverte sola, claro eres una simple muñeca y no alumna de verdad, aunque no por eso dejas de ser mi preferida, a continuación, debo regresar a la pizarra y con tono de maestra decir: -Sí, dígame ¿qué quiere?, posteriormente volver a tu lugar y cambiar la voz por la de una niña para que formules tu pregunta; después regresar al frente para modular mis cuerdas nuevamente y poder responderte. Como puedes ver, me es más fácil no contar con tu participación, tan sólo quiero tu presencia y tu silencio.

Veintiséis años más tarde te vuelvo a encontrar al hurgar entre juguetes viejos que pienso donar a Layla, mi hija, porque considero que a sus 8 años ya es capaz de cuidarte bien. Mientras te limpio la cara llena de polvo, observo todo tu cuerpo y parece muy desgastado a excepción de tus manos y brazos, dichas extremidades jamás se me hicieron importantes; durante el juego sólo cobraba relevancia tu cuerpecito a modo de bulto. Layla me mira impaciente y ya limpia, llega el momento de que cobres vida nuevamente en el rol de alumna.

Dispuesta a entregarte de nuevo al esparcimiento recibo una invitación inesperada de Layla, en su mente ya se ha formulado todo el juego en donde tú y yo seremos sus aprendices. Todo esto implica que nuevamente hablaré por ti y es realmente emocionante e inclusive hasta pensé en qué voz deberías tener, después de tantos años en abandono te mereces una excelente. Es este preciso instante cuando por fin me di cuenta de que

jamás has tenido voz, seguramente te acostumbraste tanto a no hablar porque ahora que levantaba tu bracito estaba demasiado rígido, pero aun así te obligué a participar.

Durante el juego, la conciencia me dictaba que debía pagarte de alguna forma esos años de silencio por los que te hice pasar y prometí no terminar el juego sin antes hacerte hablar. Ya con tu mano levantada, aún con un poco de miedo, se oyó en aquel cuarto la voz de Layla, una maestra dispuesta a dejarte ser parte de la clase, ya no como una muñeca sino como una alumna a la cual ponía toda su atención.

Me pregunto ¿Y si en un sentido metafórico esto mismo pasa en las aulas? Entra el maestro y todos deben guardar silencio, desde ese instante dejan de ser dueños de sus cuerpos porque el docente da la instrucción de no levantarse sin permiso, no conviene hablar si no fueron autorizados, queda prohibido interrumpir la clase, si quisieran participar debe ser algo referente al tema, todo lo dictado quedará por escrito, al unísono se escucha el golpeteo de los cuadernos sobre el pupitre, al compás se oye el cambio de la pluma roja que es exclusivamente para las mayúsculas y signos de puntuación, por la tinta negra empleada para el resto del escrito.

Se nota la apatía en todos los alumnos ya endurecidos de sus extremidades por la falta de movimiento y la rutina que los persigue de manera constante, su única salvación estará cuando haya un cambio de maestro en el siguiente ciclo escolar y con ello la esperanza de que les depare algo mejor.

Cuando un estilo de enseñanza se encuentra arraigado en un docente, resulta complejo insertar nuevas metodologías y aún más cuando el sistema educativo le satura sus tiempos con papeleos innecesarios que lejos de aportar algo lo distraen de lo que es por sí solo importante y ése es el alumno.

Coincido por completo con Peirce (Cit. en Rosenblatt, L. 1938/ 2002) quien menciona que el alumno debería ir a la escuela no con el propósito de que le enseñen fórmulas ya hechas y actitudes fijas e impuestas por el docente, por el contrario, la participación en el grupo debería de girar en torno a desarrollar el deseo de aprender y siempre partiendo de sus intereses.

Con esto se deduce el papel tan crucial que ocupa un docente dentro de las aulas y probablemente estaría en un grave error si tratara de generalizar y aseverar que lo anterior ocurre en todas las escuelas, por lo que evitaré hacerlo narrando y reflexionando desde mi experiencia como profesora de educación básica a nivel secundaria.

En el presente documento escrito doy cuenta de elementos autobiográficos que a través del tiempo han amalgamado mi trayectoria profesional, mi historia como estudiante y las distintas intervenciones que han tenido lugar en el aula, todo ello desde un enfoque biográfico narrativo por ser la mejor forma de dar cuenta de la experiencia pedagógica y al mismo tiempo porque permite generar distintas formas de narrar el mundo escolar, es un hecho que gran parte de la pedagogía moderna se construyó narrativamente, claros ejemplos son Makarenko, Rousseau o Montessori.

Entre ellos y otros teóricos que se han encargado de ir trazando líneas de la investigación cualitativa aportando elementos que brinden mayor credibilidad. En sus inicios este tipo de estudios no se consideraban elementos serios por su característica subjetiva, "Los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable. Desafortunadamente los sociólogos, obnubilados por una investigación con apariencia de científicidad, se vuelven cada vez más hacia lo cuantitativo y menosprecian los relatos de vida" (Bertaux, 1999:2), sin embargo, poco a poco se han ido integrando al campo de la investigación por la gran cantidad de aportes que tiene.

Durante mi estancia en la maestría en Animación Sociocultural de la Lengua en la UPN (Universidad Pedagógica Nacional) he logrado comprender algunas de las virtudes del enfoque autobiográfico, pues además de facilitar el evocar memorias permite reformular acciones futuras; por ello es importante revisar el pasado como lo dice Gil, Cantero (1999:162) "cuando se evocan este tipo de recuerdos es inevitable poner en contraste lo que fuimos con lo que somos, lo que deseábamos y lo que deseamos ahora, lo que pensamos y sentimos y esto adquiere nuevos significados". Al momento de resignificar nuestras acciones pasadas se conjunta con la reflexión que más tarde se convierte en una ventana de oportunidades para mejorar y transformar, en este caso mi práctica docente.

Durante mucho tiempo se ha tratado de conceptualizar a los textos autobiográficos, asignándoles una categoría literaria por su estructura interna, probablemente es aquí en donde se menoscaban todas las oportunidades de indagación con las que cuenta y se incurriría en un grave error si tratáramos de encasillarla en un sólo género, simplemente no lo conseguiríamos; pues tiene tantas aplicaciones en el campo de la investigación.

En un intento de mirar con otros ojos las experiencias docentes que por lo regular quedan en el olvido, el enfoque autobiográfico recoge todas aquellas que aporten de forma gradual información necesaria para constituir nuestro propio modelo educativo, reivindicando la subjetividad como un camino al conocimiento.

Es una verdadera lástima que México siga cegado ante la consolidación de los movimientos pedagógicos que deberían iniciar con la voz de un maestro y no por especialistas alejados de una realidad áulica. Hasta el momento en que se vean a los relatos pedagógicos como algo que nos permite cuestionar y criticar, además tener una visión más clara de los procesos educativos en donde se confronta el conocimiento con la experiencia, cuando esto suceda habrá una verdadera transformación.

Es necesario recuperar estas narraciones que han quedado en el olvido por pensar que no aportan nada nuevo, sin embargo, está comprobado que un ser humano que se adentra en este campo de la investigación se permite así mismo mirar al pasado y construir su futuro; como menciona Derrida, J. (1994) es una forma de deconstruirnos, no en el sentido de destruirnos, sino para mejorar nuestra práctica docente que nos dé como resultado un análisis más completo.

Este documento está compuesto por tres capítulos que dan cuenta del impacto de las palabras en distintos momentos de mi vida y su relación con lo profesional. Cada capítulo está integrado por apartados con el fin de darle una mayor congruencia, por último, encontrarás a manera de reflexión una conclusión en donde se ve claramente mi transformación docente.

Todo ello tiene como finalidad analizar el proceso de desarrollo profesional, la evolución del pensamiento, el paso de éste a la acción, el momento en que se producen

los cambios y por qué han tenido lugar. Comprender mejor cómo se ha ido construyendo mi sistema de creencias y valores, las concepciones y principios que han guiado mi práctica docente, para orientar mi futuro profesional.

Tal como sucedió en el cuento de Hansel y Gretel a lo largo de mi vida he ido dejando migas de experiencias y es ahora cuando al regresar descubro que gran parte de mi yace en cada una de ellas. Como mencioné con antelación es indiscutible el análisis introspectivo que logra la investigación biográfica narrativa. Por ello en el capítulo uno doy cuenta de cómo las palabras fueron nutriendo mi infancia y se han integrado a mi experiencia de vida.

No cabe duda de que estamos hechos de experiencias, sensaciones, emociones, sabores, olores... historias. Y cada una de ellas se van incorporando a nuestro ser, es justo ahí que se forja nuestra personalidad y las distintas formas en que interactuamos con los que nos rodean. Vamos replicando actitudes e incluso modelos de conducta, aunque esto no significa que no las podamos transmutar.

Actualmente laboro en la secundaria Tlacaélel No. 221 turno matutino e imparto la asignatura de español en tercer grado a tres grupos de aproximadamente 50 alumnos en cada aula. Sin embargo, no siempre he sido la maestra que soy ahora. Para llegar a ello he transitado por veredas y en el capítulo dos narro estos trayectos desde la escuela normal para maestros, hasta mis primeros grupos ya no como practicante, sino como titular. No me resulta fácil mirar atrás y descubrir que poco a poco me estaba convirtiendo en la docente que no quería ser.

Ya con algunos años de experiencia frente a grupo cada vez más me acercaba al conformismo sin darme cuenta del distanciamiento existente con los alumnos, que incluso se convirtió en indiferencia, pero nada es para siempre y afortunadamente un bostezo fue mí duro despertar porque a pesar de que generalmente antecede a un largo sueño, en aquel momento fue un indicador de que algo debía transformarse y ese algo era yo.

Los muñecos no son dueños de sus cuerpos, quien los compra decide el uso que les dará, significa que tampoco tienen voz propia ni poder de decisión. Sus dueños les asignan un lugar, tal como se hace con un alumno. Es con esta reflexión que inicio el

capítulo tres en donde me permití ver las alas extendidas de los alumnos, con ello me mostraron su grandeza, no sólo como estudiantes, también como seres humanos, la transformación ha sido en ambas partes “Los métodos de aprendizaje colaborativo comparten la idea de que los estudiantes trabajan juntos para aprender y son responsables del aprendizaje de sus compañeros tanto como del suyo propio. Todo esto trae consigo una renovación de los roles asociados a profesores y alumnos” (Collazos, 2009:2)

Ahora puedo percatarme de las abismales diferencias entre un aula silenciada por un docente y otra en donde hay ruido provocado por el trabajo mismo. Quien asegura que el control de grupo es el principio de la enseñanza no podría estar más equivocado. A lo largo de la maestría me he permitido olvidar y eliminar esa palabra de mi vocabulario, ahora el control lo ejercen ellos mismos. Esto se puede observar en las distintas intervenciones pedagógicas que realicé, pues consideré realmente al estudiante y sus intereses, recuperando propuestas como contrato escolar, asambleas y diario, dejando en el olvido el papel pasivo de los alumnos.

CAPÍTULO 1

LLAVES QUE DAN VOZ

Acostada viendo televisión escucho la invitación que regularmente hace mi madre con un grito para bajar a desayunar, dicho llamado no logra apartarme de la película y sólo alcanzo a dar un gemido de contestación para evitar irrumpir el discurso de los actores que estoy mirando. Por supuesto esto no lo escucha y continúa su insistencia, hasta llegar al punto del hartazgo, mismo que ocasiona su molestia y pronto se verá reflejada en reproches durante el desayuno.

Todo ello lleva a preguntarme ¿por qué estamos tan acostumbrados a dar contestaciones automáticas, aunque no impliquen necesariamente al oyente? Un ejemplo de ello se da al hablar por teléfono y sólo te das cuenta cuando la otra persona te dice: - ¿Ey sigues ahí? Pues claro, después de varias preguntas, piensa que has colgado porque sólo contestabas con gestos o señas y él o ella no las ven.

Es interesante la manera en cómo empleamos nuestro cuerpo para dialogar, demostrar afecto, dar respuestas a interrogantes o simplemente pedir una dirección. Absolutamente todo nuestro cuerpo se ve involucrado en este proceso de comunicación y casi de manera inconsciente lo usamos a pesar de que el otro no esté próximo a nosotros. Para un infante esta es la primera forma de comunicarse, mejor conocida como oralidad primaria (Ong, 1987). Nuestra necesidad de transmitir ideas o emociones empieza antes de siquiera poder hablar y es por ello que ideamos distintas maneras de expresarnos.

Todo ello me conduce a evocar una parte de la infancia, ya que antes de que emitiera mis primeras palabras nunca faltó quien tradujera dichas indicaciones, pues siendo la menor de tres hermanos estuve sobre atendida. Para un niño la edad promedio de este proceso sucede entre los 18 meses hasta los dos años, por lo que era comprensible la angustia de mi madre, pues a la edad de tres años era incapaz de hablar.

La rutina era muy simple, si necesitaba algo sólo lo señalaba para que alguien lo aproximara. Como toda mamá la mía estaba preocupada y ejercía cierta presión para que hablara, pero esto sólo lo podía hacer en ausencia de mi padre porque él era de la

idea de no forzarme, pues ya con el tiempo seguro hablaría o al menos eso le dictaba su experiencia adquirida con los primeros dos hijos.

En cierta ocasión me aproximé hasta los lavaderos de la vecindad en la que vivíamos y a manera de señas pedí a mi madre un biberón; la vecina que se encontraba al lado observó la escena preguntó si tenía algún problema de lenguaje o si ya me habían llevado a realizar algún diagnóstico que explicara mi escaso desarrollo verbal.

Hasta ese instante toda mi familia había esperado a que ese proceso se diera de forma natural, pero por insistencia de la vecina la preocupación se apoderó de mi madre y comenzaron a forzarme para que pidiera las cosas hablando, pero todo esfuerzo parecía inútil y por el contrario sólo provocaba excesivo llanto hasta que accedían a darme lo que pedía. Después de muchos intentos fallidos la vecina sugirió otra opción, que involucraba una llave y mi boca.

Se acercaba semana santa, festejo en el cual se hace alusión a una serie de milagros por parte de la religión católica. Durante este lapso muchos creyentes atribuyen curaciones o sanaciones a su Dios y específicamente el sábado de gloria introducen una llave en la boca de los niños que no pueden hablar o desean hablen más rápido como era mi caso.

Aún puedo visualizar la silueta de mi madre, sus manos siempre me parecieron muy hermosas y suaves al tacto, pero esta vez sabían a fierro, a enojo, a frustración... Ya con la llave dentro, mientras daba vueltas, cada pupila pudo degustar su terrible sabor. Fue un momento muy breve y al mismo tiempo parecía eterno.

La vecina incitó cada movimiento, dictando las oraciones que escapaban de sus labios y cruzaron la habitación para reproducirse en la boca de mis hermanos, como si en cada palabra expulsara un tanto de esperanza, esperando un milagro para que yo hablara. Fue un instante decisivo, pues mis estrategias para no pronunciar palabra alguna ya no servirían más, definitivamente no quedó otra alternativa.

A la mañana siguiente, como si fuera una especie de milagro comencé a hablar, pero no con sílabas cortas, por el contrario, el lenguaje ya era fluido y perfectamente entendible, cuenta mi mamá que incluso cantaba sin problema.

Yo era muy pequeña para poder deducir si se trataba de un suceso casi mágico o simplemente ya me habían agobiado las insistencias de toda la familia, pero ahora que reflexiono en torno a esto, considero que ya poseía el vocabulario necesario para comunicarme, sin embargo, era agradable que los demás centraran su atención en mi para adivinar los mensajes. Se trataba de mutismo selectivo, una condición que consiste en que personas que fisiológicamente pueden hablar deciden no hacerlo.

Para mis padres sí fue una especie de acto milagroso porque no podían comprender cómo de un día para otro poseyera las habilidades necesarias para entablar toda una conversación, aunque por otro lado era evidente que todo ello se debió a las constantes repeticiones de palabras cuando me incitaban para que hablara como Kalman menciona: “El lenguaje se desarrolla a través, por y para el aprendizaje, aunque lo hagamos de manera implícita” (Kalman, 2004: 1). Antes de esto no se había creado la necesidad para que yo hablara, sin embargo, una vez que lo hice mi mundo de infancia cambió.

Definitivamente me perdía de grandes cosas, una de ellas era la época decembrina, pues toda la familia solía reunirse con primos, tíos y mi abuela materna. En cada visita se formaba una interacción diferente y desde que empecé a hablar las disfrutaba mucho más porque ya era partícipe de dichas actividades, resultaba magnífico participar en “la rama y el viejo”. La primera inicia con la decoración de una rama, sus esferas y luces caminan de calle en calle acompañadas de voces infantiles que con sus melodías piden dinero, fruta o dulces.

El viejito es una costumbre aún más bella en la que dos personas, su gran mayoría hombres, se visten de viejito y viejita y con ayuda de una grabadora van bailando y cantando en las calles, si la gente les permite se meten a las casas para bailar; al finalizar la danza les dan dinero.

Esto provoca que la gente del pueblo conviva, se divierta y baile sin ninguna pena. Al participar en dichas costumbres yo también disfrutaba esta transformación parecía otra persona que regularmente no era cuando me encontraba frente a personas ajenas, perdía toda vergüenza, la atención se centraba tan sólo en bailar y cantar.

Cuando llegaba la noche primos y tíos nos reuníamos en la entrada de sus casas a contar historias de terror que no nos dejaban pegar el ojo durante la madrugada, pero ¡ah cómo nos divertíamos! ya con el paso de las horas llegaba la guitarra a acompañar los versos de mis tíos y en algunas ocasiones nos dejaban participar.

Como todo pueblo conservaba una costumbre muy arraigada de separar las actividades de los niños y aunque la guitarra era exclusiva para los adultos, mi padre me permitía quedarme junto a él, recuerdo que me sentaba en sus piernas y mientras cantaba con los demás daba palmadas que invitaban para cantar con él; era inevitable colocarme al centro y bailar. Cuando regresaba a sus brazos acariciaba mi cabello hasta quedar completamente dormida.

Durante esta etapa de la infancia mi desarrollo verbal no se veía limitado porque a pesar de que los adultos representaran una autoridad jamás coartaron mi libertad, por el contrario, de formas directas e indirectas adicionaban elementos que continuaban reforzando este rubro, un ejemplo de ello fue mi abuela materna quien jugó un papel muy importante, ya que siempre tenía canciones, cuentos o poemas que contarme y a la fecha aún recuerdo con tal claridad que las puedo compartir.

La vida de mi abuela resultó muy complicada, no pudo jugar como toda niña tendría que hacerlo. Ella se casó muy joven y contaba que su infancia había sido muy triste. Como cualquier niña de pueblo ella no pudo escaparse de su realidad social, pues a la edad de 13 años fue vendida por sus padres y obligada a contraer nupcias con mi abuelo que era 10 años más grande, así que sus juegos duraron muy poco y su escolaridad fue escasa ya que al convertirse en esposa no le permitieron continuar su educación primaria y a pesar de ello sabía escribir y leer perfectamente, porque su papá fue maestro y le enseñaba un poco.

Gustaba de aconsejarme cómo debía comportarme, tal como lo hizo su mamá en algún momento. Salíamos a su patio y me mostraba todas las muñecas con los vestidos que ella misma había tejido. Algunas con hojas y flores y otras tantas que elaboraba con botellas de vidrio recicladas.

Me contaba que a escondidas de mi abuelo usaba sus muñecas, pero que en una ocasión la descubrió y la golpeó muy fuerte. Recuerdo cómo lavaba cada traste para jugar conmigo a la comidita, realmente éramos dos niñas. Cada vez que llegaba a su casa ya tenía listos los juguetes que me había comprado con antelación. Platos de barro, tazas pequeñas, muñecas... esos son los recuerdos que atesoro en mí memoria.

Con una hermana y un hermano, los juegos y cantos siempre acompañaron mi infancia, aunque por las mañanas esto no era posible, pues ellos por ser más grandes que yo debían asistir a la escuela. Sin su presencia recurría a una actividad que pronto se convirtió en costumbre; posaba la mirada en la entrada de la casa y a todo aquel que pasara por ahí le hacía la misma pregunta ¿Cómo te llamas? Por supuesto algunos muy educados contestaban y otros tantos que pasaban a prisa sólo dirigían sus miradas de indiferencia.

Cuando dejaba de pasar gente entraba a casa e iba directamente a la cocina para conversar con mi mamá, actuando como si fuera su comadre, hablábamos de nuestros esposos, así mientras hacíamos limpieza juntas platicábamos como dos grandes amigas. Después tomaba algunos juguetes y me envolvía en las cortinas para irme a trabajar

Ya con mis hermanos en casa la rutina cambiaba y aunque ellos hacían el esfuerzo de jugar conmigo, la diferencia de edad y de intereses me conducían a jugar con mis peluches o muñecas, así que mientras ellos hacían la tarea yo recreaba una escena de escuela, de tal forma que la lengua no me paraba en todo el día.

Ahí estaba con mis primeros alumnos, mis muñecas y mi gato; quienes me prestaban toda su atención; ya era toda una maestra, tan sólo me faltaba crecer. Debo aclarar que todo esto era producto de mi mente. La imaginación de un niño es increíble y no conoce límites. Hay niños que un día quieren ser astronautas y al siguiente, bomberos. Lo más maravilloso es que realmente se comprometen con el papel, mientras algunos niños vagan de oficio en oficio yo no, pues siempre quise ser maestra, no sabía ni cómo ni cuándo, pero algún día lo sería.

1.1 ¿Escuela? ¡Noooo!

Después de algunos años mi padre logró tramitar su crédito y conseguir una casa para nosotros. Por supuesto nuestras vidas cambiaron, conocí nuevas vecinas de mi edad y personas muy agradables, por fin ya no estaba sola. Desde que abría mis ojos no paraba de imaginar lo magnífico de mi día, me vestía y salía a toda velocidad a buscar a mis nuevas amistades, con quienes disfrutaba pasar las tardes jugando a toda clase de cosas.

Teníamos tanto que jugar que fácilmente pasábamos de actividad en actividad. Procuraba preparar una noche antes una mochila con todos los juguetes que usaría. Cuerdas de saltar, muñecas, trastes para jugar a la comidita, pero la felicidad no duró tanto tiempo, pues llegó el momento de entrar a preescolar.

Días antes de que mi hermana iniciara la secundaria yo me resistía a entrar al preescolar y por más esfuerzos que hacía mi madre simplemente no lograba convencerme. Mis hermanos mayores solían hacer la tarea de dos formas muy distintas, mi hermano sufría por los regaños de mi mamá porque siempre olvidaba apuntar las tareas, en contraste con mi hermana que prefería hacer la tarea solita y casi nunca requirió ayuda. Siempre me admiró la forma en que trabajaba, era muy ordenada y limpia, por lo que intentaba imitarla mientras jugaba a ser maestra con mis peluches y muñecas; así que copiaba la forma de sus letras.

No puedo negar que por momentos me ilusionaba el ir a la escuela, pero la idea de estar lejos de mi madre me provocaba una severa angustia que acababa con todas aquellas maravillas que me decían mis hermanos con respecto a la misma. Mi familia procuraba convencerme mencionando que tendría muchos amigos y que podría jugar con ellos, que las maestras me enseñarían a cantar; pero esto no lograba que disminuyeran mi preocupación.

Mi madre hizo la prueba y me mandó de oyente a una escuela pública, pero resultó toda una odisea porque de tanto llorar no dejaba que los demás niños cantaran o jugaran, así que sobrevino lo inevitable, los demás niños también comenzaron a llorar. La docente tomó la decisión de sacarme del salón para darme tiempo a que me tranquilizara, pero

sucedió lo opuesto y corrí hacia la reja y trepé para escapar, aunque mis intentos fueron inútiles porque el intendente me cargó para llevarme a dirección. Todo terminó cuando me entregaron a los brazos de mi madre con la consigna de que no me volviera a llevar, hasta que estuviera lista.

Mis padres ya se habían rendido, posiblemente sería mejor que no fuera al preescolar, ya tenía cinco años cumplidos y ésta era mi última oportunidad, de no ser así entraría el próximo año directamente a primaria. Para 1990 los planes de estudio no requerían que el alumnado cursara preescolar de manera obligatoria, se pretendía que ingresaran directamente a primaria, así que de alguna forma eso disminuía la preocupación de mi familia.

Todo estaba dicho, hasta el momento en que mi hermana llegó a contar todas esas cosas maravillosas que hacía en clase con el maestro Salomón, fue en ese preciso momento en que mi decisión cambió. Es increíble cómo los hermanos/as mayores pueden influir en los menores, son un modelo a seguir. Escucharla hablar sobre el maestro Salomón para mí era una revelación, los gestos tan increíbles que acompañaban su charla me hacían tener ansias de tener un maestro igual y fue así como accedí ir a la escuela.

Debido a que las fechas de las inscripciones que da el gobierno habían concluido no me pudieron inscribir a un preescolar público e ingresé a uno privado, como todas las escuelas privadas ofrecían el plus de aprender a leer y escribir en inglés, así que sólo tenía un año para memorizar toda esa información.

Durante ese ciclo escolar, mi desarrollo verbal se expandía cada vez más porque yo participaba, cantaba y bailaba sin problema, pero por alguna extraña razón yo no lograba adquirir un avance en lecto-escritura. Iba a concluir el preescolar y le dijeron a mi mamá que no obtendría el certificado a menos que demostrara que sabía leer y escribir, la premura no se hizo esperar.

Desde pequeña aprendí que los libros también se saborean con el olor de sus páginas. Algunos huelen a recuerdos, como aquél que me regalaron cuando era niña, ése que tenía en la portada a Capulina y aunque no sabía nada de letras solía

conformarme con ver los dibujos, pero lo que mejor recuerdo es esa doblez que se formaba cuando mi papá lo enrollaba y lo guardaba en su bolsa de la chamarra, justo ahí se conservó el perfume de mi padre. A mi madre le parecía que eran mejor los cuentos, sobre todo si tenía actividades para colorear, esos libros olían a risas de cuando mamá se equivocaba y coloreaba de verde la flor y naranja el tallo y es que para la época en la que creció mi madre nunca pudieron decirle por qué le era tan difícil hacer ciertas actividades; y ahora ya de adulta con gran sorpresa descubrió que padecía de dislexia al igual que mi hermano, por lo que solía revolver los colores.

Ya con menos tiempo para jugar y con las tareas escolares que ocupaban mis tardes, destinaba mis fines de semana para hacer lo que realmente me gustaba, jugar con mis vecinas, era mi forma de rescatar mi esencia porque de lunes a viernes me perdía entre mis compañeros y difícilmente podía hablar, salvo en los 20 minutos de receso que sólo alcanzaban para comer, más no para organizar algún juego, por ello es que vemos a los niños corriendo a toda prisa por todo el patio intentando gastar toda esa energía acumulada que necesita salir de su cuerpo.

En un patio escolar se viven toda clase de aventuras, desde el mirar de un extremo a otro al chico o chica que te gusta, hasta el compartir con tu mejor amigo lo que el día anterior te ocurrió. El único lugar de toda la escuela en donde está permitido hablar con el volumen de voz que mejor te parezca, en donde no debes cuidar tu vocabulario cuando estás con los amigos, en donde se vale contar de todo, en donde te dan ganas de estirar las piernas y correr tras los demás, es en el patio de la escuela.

Los usos que le dan a este espacio van cambiando generación tras generación. Si me remonto a mi época como estudiante, tendría que mencionar que en el suelo del patio de la primaria había dibujos para jugar gato, stop, avión, etc. Es difícil ver a los niños dialogando para organizar un juego, eso queda en el olvido en el ambiente escolar, es como si fuera un mundo diferente. El restante del día guardaba silencio como todos los demás alumnos. Debía callar si no quería que la profesora me llamara la atención a menos que levantara la mano para participar o si la maestra hacía alguna pregunta podía hablar.

Las tardes, vacaciones y fines de semana eran mis días preferidos y aunque la escuela no me agradaba mucho, había algo que gustosamente aprendía, las canciones y rondas infantiles porque las podía compartir con los demás. No era muy común que los niños supieran hablar en inglés, entonces cuando iba a la tienda y le cantaba al tendero quedaba maravillado, me llenaba de júbilo ver sus caras de asombro. Lo mismo hacía con mis familiares que me mostraban su orgullo por medio de felicitaciones y palabras de aliento esto era un aliciente para seguir aprendiendo.

A mis padres les parecía que tanta tarea era indicio de que estaba aprendiendo demasiado, por lo que de preescolar a tercer grado de primaria lo cursé en escuelas privadas, durante estos ciclos escolares participé en concursos de declamación, canto y baile; a pesar de que en el salón me ajustaba a las reglas de no hablar mucho, en las demás actividades me agradaba participar, pero para cuarto grado mi padre perdió el trabajo y ya no podían solventar el gasto de una colegiatura, entonces me inscribieron en una primaria pública.

Fue un cambio radical porque en esta escuela debía compartir el salón con 40 niños y la maestra no se daba abasto con todos, por lo que casi siempre pasaban desapercibidas mis dudas. Me costaba relacionarme con los demás y ya no había más concursos de oratoria, fue un año muy difícil no había ninguna actividad que me permitiera sobresalir. No intenté acercarme a la docente porque de un grito hacía temblar mi cuerpo completo, prefería tomar distancia para evitar que me castigara como a los demás niños que dejaba en cada esquina. Conforme pasaban los días me volví casi invisible.

Para quinto grado todo cambió, docente y compañeros eran distintos, comencé a tener nuevos amigos y mis juegos de ser maestra pasaron a ser un poco más reales porque me convertí en jefa de grupo y me encantaba apuntar en el pizarrón a los que hablaban en clase. Muchas veces me quedaba sin receso con los sancionados, pero nunca me molestó, porque me sentía importante, me fascinaba escribir en el pizarrón y mejoré mucho mi ortografía casi sin darme cuenta porque, mientras anotaba en el pizarrón, la docente iba corrigiendo.

Todo ese ciclo escolar me encantó porque volvía a participar como antes y a tener el valor de emitir mi punto de vista en clase. Contrario a lo que sucedió en sexto grado, pues pasé de ser jefa de grupo, a ser ignorada nuevamente por completo; ello se debió a la mala relación que había entre las docentes pues antes de concluir quinto grado me habían propuesto para la escolta; esto me hizo sentir muy feliz, tanto que pasé las vacaciones marchando y ensayando con mis amigas. Sin embargo, cuando regresé a la escuela, la maestra de sexto grado de una forma muy grosera me dio la mala noticia que no podría estar en la escolta por mi estatura y en tono de sarcasmo me sugirió que comiera más si quería ser contemplada para dicha actividad.

Ahora que lo analizo con mayor detenimiento me pregunto: ¿realmente es importante la estatura?, es decir, quien no marcha bien no cumple con los estándares que imponen las escuelas, ya sea conservar un buen promedio o tener una buena apariencia física, son ejemplos de exclusión que están latentes; lejos de ser un aliciente para los alumnos, termina por ser un exclusivo club de niños altos, con buenas calificaciones y bien portados. Nada pasaría si convirtiéramos la participación de la escolta como oportunidad de la que pueden disfrutar más estudiantes, y no solo seis a lo largo de un año.

Con la autoestima dañada las vacaciones llegaron y los juegos eran diferentes. Quedaban en el olvido las muñecas y los trastes de la comidita. Dejaba paso para la cuerda de saltar, patines, resorte, por lo que la competitividad entre mis amigas y yo estaba presente en cada una de las actividades, a pesar de las peleas también existía cierta complicidad, como aquella ocasión en la que regañaron a mis vecinas por no colaborar con la limpieza de su casa, entonces pensamos en fugarnos, así que decidimos robarnos los ladrillos que mi mamá tenía en su jardín y pensamos en construir una casa en plena calle.

Días más tarde ya sin ladrillos, después de varias preguntas y tras una golpiza mi mamá me pidió que devolviera todo a su lugar. Toda esta situación provocó el distanciamiento de mis vecinas y yo. De pronto las tardes ya las pasaba sola en casa mirando la televisión.

Mi lectura había tomado otros olores estaban los libros con olor a preocupación, a nerviosismo y a terror, no, no, no, no me refiere a los libros de Edgar Allan Poe, sino a los libros de la escuela. Nunca supe por qué esos libros era mejor no olerlos, siempre me pareció que lo más correcto era incluirle una etiqueta que dijera no oler. Aún recuerdo a la maestra dando la instrucción –copien de la página 110 a la 120. La única vez que me agradó un libro de aquellos, fue cuando llegó el de geografía, era un libro enorme, con mapas muy coloridos y con nombres de países muy extraños; con gusto seguí la orden de la maestra de memorizar las capitales del mundo.

1.2 PRESENTE, PERO AUSENTE

Así transcurrió mi educación hasta concluir la primaria, entre memorizar nombres de ciudades y estudiar para los exámenes, teniendo cada vez menos tiempo para jugar. Justo cuando iba a iniciar mi etapa en la secundaria mi padre y mi hermano tuvieron que irse a Estados Unidos para buscar un mejor empleo que les ayudara a cambiar la economía de nuestro hogar. Aún recuerdo el estrés de mi primer día de clases, sabiendo que al regresar a casa mi padre estaría ausente, sólo por teléfono tendría contacto con él y lo que más me angustiaba era el no saber cómo defenderme de aquellos que quisieran agredirme.

Siempre conté con la sobreprotección de mi papá, si en la escuela pedían ir a algún museo o desarrollar alguna tarea siempre me acompañaba él. Cuando alguien me molestaba en clase me daba consejos para resolver el problema y ahora sin su presencia me era difícil sobrellevar la situación. Me sentía desprotegida como en medio de animales salvajes que si veían mi debilidad podían devorarme. Mi mamá pasó por una depresión debido a la usencia de mi hermano y mi padre, así que no asistía a firma de boletas, tampoco me llevaba a la escuela como los demás padres a sus hijos. No había quién me recogiera a la salida de la escuela y como estaba cerca de mi casa mi madre confiaba en que caminara de ida y vuelta sin su compañía.

Casi todos los adolescentes sueñan con que sus padres los dejen ir solos a la escuela y probablemente si mi papá no se hubiera ido también así me hubiera gustado

que fuera, pero siempre valoras más lo que no tienes y como yo no tenía esa opción pues se convirtió en una necesidad. Llegué a pedirle a mi mamá que me llevara y en verdad ella me prometía ir conmigo, pero su depresión la hacía dormir demasiado y le impedía cumplir con su promesa. Con el transcurso de los meses cesaron las súplicas para que me acompañara, fue así como me resigné a ir y regresar sola.

En una ocasión mientras caminaba rumbo a la secundaria un hombre me comenzó a perseguir hasta que me alcanzó y agarró mi trasero, pensé en regresar a casa para buscar cobijo en los brazos de mi mamá, pero sabía que la encontraría dormida y mejor me fui directamente a la escuela. Tampoco podía buscar protección con mi hermana pues ella estaba más preocupada por su escuela que por lo que me pudiera suceder. Creo que ninguna de las tres estábamos llevando bien el cambio y eso por supuesto se notaba en nuestro hogar y en la forma en cómo nos relacionábamos con los demás.

Ya en ese tiempo se vivía el acoso escolar, pero tal parecía que para los maestros pasaba desapercibido y yo no era la excepción. Casi a diario me regresaba a casa con tres niñas que venían detrás de mí aventándome piedras o insultándome y no me atrevía a decir nada a nadie. Con el paso de los meses me volvía más introvertida, pero esto no podía seguir así.

Como es bien sabido, mientras las capas de las cebollas se van desprendiendo, dejan lágrimas a su paso. Mi vida se tornaba de tristeza y a nadie parecía importarle, esas capas representaban el cobijo de mi padre, la organización familiar que antes tenía, el acompañamiento de mis hermanos y mientras cada una de ellas se desprendía de mí, me tornaba más invisible ante los demás.

Muy pronto mis compañeros comenzaron a sospechar de la ausencia de mi papá y esto dio pauta a los insultos y apodos, cada día estaba más convencida que tendría que defenderme sola y para ello era indispensable desarrollar algún método que me ayudara a desviar la atención de los que quisieran molestarme, así que con el paso del tiempo me volví muy agresiva, golpeaba a los niños aun cuando éstos no me agredieran y prefería pasar las tardes viendo la televisión.

Era muy recurrente que uno de los niños me comenzara a insultar y no tardaban en seguirlo tres niños más, entonces eran cuatro niños gritando a mi alrededor casi todos los días y fue entonces cuando decidí resolver la situación. Consideré que lo mejor era acusarlo con algún adulto y por la tarde fui directamente a la casa del niño que dirigía las agresiones, toqué la puerta, abrió una señora completamente despeinada, con nulo aseo personal que hablaba cosas sin sentido, traté de explicarle, pero era inútil porque parecía no entender nada de lo que decía. Tras de ella apareció una chica quien dijo ser la hermana del niño que me molestaba y dijo que su mamá padecía de sus facultades mentales.

En los días posteriores, las agresiones fueron en aumento incluso al grado de llegar a los golpes; y es que yo guardaba un secreto que mi compañero se negaba a revelar. Recuerdo que en una de nuestras confrontaciones él enterró una regla de metal en mi mano izquierda y cuando el profesor se percató de inmediato nos llevó a orientación, no voy a negar que en un principio me llené de temor por el regaño que me daría mi madre o tan solo de imaginar el castigo que me impondrían en la escuela, aunque por otro lado me di cuenta que por lo menos ahora ya no era invisible y eso me llenaba un tanto de alegría.

Parada junto a mi compañero a la espera del regaño estuve planeando mis argumentos para defenderme, también en todo lo que le contaría por fin a mi mamá, tantas agresiones de las que no sospechaba. A ambos nos pidieron que tomáramos asiento y de inmediato comenzamos a pelear por la palabra, pero todo fue en vano, la orientadora nos pidió callar e hizo su juicio sin siquiera escuchar, su veredicto fue culpar a aquél niño de todo lo sucedido, aquél que se sentía tan solo como yo, aquél que también estaba falto de protección y fue ahí que me volví más invisible que nunca ante una persona a la que no le preocupaba la integridad de sus alumnos sino deshacerse de ellos para continuar con su desayuno.

Desaparecieron las vacaciones por completo y la interacción con mis tíos y primos se esfumó, no había dinero hasta que mi padre y mi hermano encontraran algo estable. Nuestra economía estaba limitada y mi vida escolar no era nada fácil de sobrellevar. Todo esto contribuyó a que mi personalidad cambiara de forma radical, de pasar a ser la niña

que cantaba y bailaba sin inhibiciones ahora era una adolescente que se expresaba con dificultad y no era porque no lo hubiera intentado, en verdad lo intenté, pero no resultaba bien.

Parece como si mi estado de ánimo funcionara como un termómetro que mostraba las variaciones de mi habilidad para comunicarme oralmente, antes de que se ausentara mi padre y hermano me sentía tranquila y relajada, podía expresarme fácilmente; no me hizo nada bien no tener su presencia ahora estaba cada vez más triste y generalmente guardaba silencio y cuando hablaba era poco.

Había intentado platicar con los profesores, pero siempre obtenía el mismo resultado, parecía que me escuchaban, pero no hacían nada, no había gran progreso. Comencé a notar que en la clase de español el profesor tenía una jefa de grupo, pero me limitaba a desear estar en su lugar, no por el puesto que le daba el maestro yo creo que más bien envidiaba el que todos le obedecían y la respetaban.

En cierta ocasión, cuando la jefa de grupo faltó a clase durante una semana, el maestro pidió mi ayuda, el corazón se me agitó y sentía una alegría inmensa. Le ayudé a pasar lista, registré tareas, hice todo lo que solicitaba y de pronto mis compañeros me miraban con respeto o miedo no lo sé, pero por primera vez pasaba entre las filas y no me agredían, todo iba bien e incluso el maestro me comentó que si lo seguía haciendo bien yo me quedaría con el puesto de jefa de grupo.

Durante cada noche soñaba con llegar a la escuela y me ilusionaba el pensar que las cosas cambiarían, pero ocurrió que un día el maestro me puso a dictarles a mis compañeros, me paré frente a todos, podía sentir sus miradas clavadas en mí como si cuestionaran lo que estaba haciendo, el nerviosismo me inundó todo el cuerpo y simplemente no pude hacerlo bien. Después de que concluyó la clase el maestro me pidió las listas y con ellas me arrebató la posibilidad de cambiar mi situación escolar.

Hasta ese momento yo seguía sin amistades en la escuela, no existía la más mínima posibilidad de juntarme con nadie de mi salón, porque ya todos me conocían por lo agresiva que era y en mi casa mis vecinas aún no me hablaban, así que todos los días eran iguales para mí. Un maestro nos dio la noticia de que una compañera se unía a

nuestro grupo, era muy bonita y de inmediato captó la atención de todos incluyendo la mía.

Tenía dos opciones, una era dejar pasar la oportunidad de tener una nueva amiga y la otra era acercarme con el riesgo de ser rechazada, así que lo intenté y con ella surgió un mundo de posibilidades. Cuando interactuaba con ella parecía que yo era la chica nueva y ella mi tarjeta de presentación, incluso convenció a los de mi grupo para que se permitieran conocerme. Nuevamente me agradaba ir a la escuela, empecé a conocer a los chicos y chicas de los demás grupos, ya que ella era muy amistosa con todos.

Durante la secundaria llegó un nuevo olor. Habían dejado para la clase de historia leer los *Hornos de Hitler* de Olga Lengyel y se me ocurrió quitarle la envoltura camino a casa, lo que nunca imaginé es que el libro me exigiría leerlo en un sólo día, sin detenimientos ni siquiera para comer, las imágenes llegaban a mi mente de una forma tan nítida que parecía estar parada en el mismísimo campo de concentración.

Por primera vez no estaba leyendo por realizar un trabajo de la clase, las letras se habían apoderado de mi mente y olvidé que me esperaba un resumen de 20 hojas a mano, pero eso no fue un impedimento para disfrutar del libro. Este nuevo olor era un híbrido, una extraña mezcla de tristeza que se genera por la misma trama y de alegría porque este era mi primer paso para la lectura libre ¿libre? Sí, libre de esa monotonía que se producía al saber que había tarea del libro y que no podía perderme en la historia, pues debía ir seleccionando la información que conformaría algún resumen.

Tal vez para algunos el quedarse sin la figura paterna representa tener más libertad, para mí fue lo contrario y me costó bastante trabajo desprenderme de él. Cada día me acostumbraba más a la ausencia de mi papá y a la nueva organización en casa, tal parecía que todo volvía a la normalidad, hasta que llegó el momento de decir adiós a la secundaria para dar paso a otra transformación.

1.3 REDESCUBRIENDO LAS PALABRAS

Mi hermana cursaba su licenciatura en educación preescolar y como conocía mis deseos de convertirme en maestra sugirió que incluyera en mis opciones una preparatoria anexa a la normal, así tendría más posibilidades de entrar a la especialidad que quisiera, así que, para cursar el bachillerato, primero contemplé que estuviera relacionada con el área educativa. Aún desconocía el nivel en el que me desenvolvería, pero en la preparatoria que quedé aceptada al concluir los tres años obligatorios sólo se podía acceder a la licenciatura en educación preescolar o primaria, aunque tenía esas dos opciones ya casi era un hecho que escogería la primera.

Iniciaba una nueva etapa, en otro plantel y por supuesto con nuevas personas a mi alrededor; ya tenía muy claro qué tipo de relación quería tener con ellos, sólo existía un gran problema, la escuela estaba muy lejos de casa y debía trasladarme en camión. Jamás había viajado sola y muy a mi pesar lo hice, aunque después se convertiría en un logro ya que esto en el trayecto a la parada del transporte dialogaba con mis compañeros y cada día ese vínculo se fortalecía.

En esta ocasión fui amistosa y dejé la agresividad en el olvido. Mi termómetro me dictaba que: a mayor felicidad mejor desempeño oral. Me rodeaba de más amigos y en clases no tenía problema para participar. Había dejado de intentar agradar a los maestros, así que mi relación con ellos era sólo en cuestiones de clase, aunque había docentes con los que de forma natural se creó una estrecha comunicación, pero ya no sentía la necesidad de esforzarme para conseguir un acercamiento con ellos.

Ya en bachillerato, debía hacer un análisis de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero y justo cuando el libro estaba llenándose de un olor a aburrimiento mi madre me contó una anécdota que nunca olvidaré, pues cuando era estudiante no contaba con los recursos necesarios para poder hacer sus tareas y le dijo que debía levantarse muy temprano para ir al campo, regresar, lavar sus pies y cara e irse a la escuela, ya de vuelta a casa tenía que administrar bien su tiempo para que pudiese cocinar, lavar su uniforme e irse de nuevo al campo.

A su regreso era obvio que ya no había luz del día y casi no podía distinguir las letras de su cuaderno. Me contó que al igual que sus hermanas se sentaba a hacer la tarea sólo con la condición de que al concluir cada una tuviera derecho a un sorbo de refresco, por supuesto la primera en terminar podía servirse un poco más, así que se apresuró y sin darse cuenta mezcló ambas historias. A mi mamá le habían sucedido toda clase de aventuras, pero esa en especial removió la curiosidad de saber qué historias contaba Homero y por qué las había revuelto mi madre.

El primer día de clases del sexto semestre nos entregaron una lista de materias y entre ellas, no pude dejar de notar que estaba álgebra mi mayor terror. En los semestres anteriores no entendía las clases y a duras penas las pasaba con 6 y así logré sobrevivir hasta quinto semestre, pero mi racha de suerte estaba en peligro. Era pésima para memorizar fórmulas

Y fue así como comenzaron los ceros y cincos, realmente me sentía ya sin certificado. Curiosamente me hice novia del mejor estudiante de la escuela y no me atrevía a decirle que yo, su novia, no daba una en matemáticas y qué decir de pedirle ayuda ¿te imaginas qué vergüenza?, seguro ya no me querría más.

Todas las tardes sin excepción la pasaba entre los brazos de mi novio, hasta que un día me llamó la maestra y me dio la terrible noticia que no quería escuchar, pero que ya sabía; si no pasaba su examen ya me podría considerar en extraordinario y con ello se iban a la basura mis sueños de salir de la preparatoria con el resto de mis compañeros, así que decidí pagar por clases de matemáticas y dejé de salir en las tardes.

Con el paso del tiempo mi novio me dijo que quería saber por qué estaba ocupada todas las tardes y tuve que confesar, le dije que me daba pena pedirle ayuda, pero era urgente que me ayudaran, así que pagué por clases de matemáticas. Muy sorprendida quedé, cuando me dijo que él me iba a ayudar y fue así como comencé mis nuevas clases de matemáticas.

Como era de esperarse, al principio fueron un fracaso las clases, pues me la pasaba contemplando su rostro y por supuesto no me atrevía a preguntar y mucho menos decirle que no le entendía ni jota. A días de presentar la prueba, de forma sorpresiva, me

hizo un examen y no lo pasé. Fue aquí donde vi esa mirada que era una mezcla de coraje y tristeza. Cuando se trata de una persona a la que no quieres decepcionar incomoda y se crea una sensación de culpabilidad.

A partir de esto me comprometí a poner toda mi atención a sus clases, bueno además porque me dijo algo que jamás olvidaré –Yo no me avergüenzo de que no sepas matemáticas, me avergonzaré de ti si terminas en un McDonald´s por no dar lo mejor.

Logré memorizar todas las fórmulas y llegó el día del examen, recuerdo que hice todo lo que me enseñó, pero mi esfuerzo fue en vano porque al recibir mi calificación fue un tremendo cero; que ocupaba toda la hoja. Mi novio lo revisó y no encontró errores.

Yo no era capaz de reclamar y mucho menos de exigir una explicación e incluso ya estaba resignada a que no obtendría mi certificado, así que mi novio tomó el examen y lo llevó ante la profesora quien le dijo que había puesto un cero de más. El argumento de él fue que eso no alteraba el resultado y de alguna forma ella sabía que era cierto. Con mucho coraje le dijo -le voy a poner diez, pero te recuerdo que no siempre estarás ahí para ayudarla.

En dos cosas se equivocó esta profesora, primer error: Ahora que soy docente sé que la maestra marcó con su cero toda la hoja, no por criterios académicos, sino personales y jamás se ocupó en ver cómo podía ayudarme o tal vez no revisó el examen. Segundo error: mi novio sí estaría para mí siempre, pues ahora es mi esposo y sé que cuento con su apoyo de formas impresionantes, siempre sacando lo mejor de mí, ayudándome a crecer como mamá e incluso ahora como profesionalista.

1.4 SER O NO SER, ESA ES LA CUESTIÓN

Al concluir el bachillerato ya tenía fijada la meta de ser maestra de preescolar, sin embargo, días antes de realizar los trámites dieron a conocer en las noticias que probablemente desaparecería la obligatoriedad de cursar preescolar, lo que provocaba que se redujeran la cantidad de aspirantes a las normales de dicho nivel.

Ya con todo esto debía cambiar mi decisión, así que hice examen para educación primaria, pero no fui seleccionada por las pocas vacantes que había. Mi última opción era hacer el intento en nivel secundaria. Aun cuando no estaba tan segura inicié con muchas ilusiones la licenciatura porque finalmente estaba en el área que yo quise toda mi vida, la educación, y cada vez me acercaba más a mi objetivo de ser maestra.

A lo largo de los semestres no tuve complicaciones y cada vez me gustaba más lo que estaba estudiando, hasta que llegó el momento de las prácticas. En un principio sólo era por medio de la observación y pues es muy fácil juzgar los errores de los demás, pero cuando pasamos de la observación a la práctica fue el momento crucial de mi carrera.

Ya quedaba todo preparado una noche antes, guardé el material didáctico, consideré que podía tocarme trabajar con un pizarrón de gis o de plumón, estaba todo lo necesario. Con mucha ilusión llegué al salón de clases, al fondo mi asesor esperando para registrar todos los errores, para poder corregirlos después y en el escritorio la maestra de grupo que me advirtió que no sería nada fácil.

Inicié la clase y no lograba que me escucharan ni siquiera los buenos días. Ahora con mayor experiencia analizo la situación y veo que hice todo lo que no se debe durante la clase. Más tarde, el asesor me comentó que el fracaso se debió al bajo volumen de voz, el material contenía una letra muy pequeña y el nerviosismo era evidente en temblor de las manos y voz.

La verdad tenía tanto miedo de equivocarme o que me preguntaran algo que no supiera que mi cuerpo no supo ocultar que algo andaba mal conmigo. Aun sin concluir la clase el asesor salió del salón muy molesto y sin decir nada a modo de señas me indicó que recogiera mis cosas y fue así como las inseguridades de mi infancia me volvían a encontrar.

Los días que precedieron a esta clase se tornaron cada vez más pesados. Casi siempre sentía su mirada de desprecio y al entregarle tareas al asesor no colocaba calificación. En una ocasión mientras se despedía del grupo tomé valor y le pregunté qué sucedía, sólo volteó para preguntarme -¿Estás segura de estar en la carrera correcta?

Me dejó pensando su cuestionamiento, después de mucho meditar llegué a la conclusión de que esto no era lo que deseaba y comencé a buscar otras opciones y para no equivocarme decidí terminar el semestre por si después quisiera reanudar, era necesario que promediaran la asignatura y debía presentarme en la última práctica con los alumnos.

Como requisito había solicitado llegar con tacones de 10 centímetros de alto y traje color negro. Todo marchaba bien, llevaba el tiempo adecuado y mis materiales en la mano, transcurrieron 10 minutos y el transporte en el que iba no se movía. Las personas comenzaron a bajarse para emprender la caminata a sus destinos porque comentaban que había ocurrido un accidente que impedía la circulación de los autos y me vi obligada a seguir a la multitud en dirección al metro Toreo.

Al llegar al metro La Merced mis pies estaban destrozados por los tacones y aún faltaba bastante para llegar a la escuela, pero ya nada importaba, de cualquier manera, estaba por dar un cambio en mi elección de carrera. Así que desafié la indicación del maestro y me compré afuera del metro unos tenis que pensaba quitarme al llegar al salón, más con las prisas lo olvidé.

Entré al salón completamente sudada y con tenis, pero con toda la adrenalina que se generó por la prisa sin darme cuenta olvidé la preocupación, los nervios y casi sin pensar de la clase ni siquiera noté la presencia del asesor que estaba tomando nota en una libreta. Terminó la clase y ya dispuesta a despedirme del maestro para darle la noticia de mi baja ese mismo día, me interrumpió para darme un fuerte abrazo que acompañó de un comentario que no esperaba y que jamás olvidaré –Bienvenida, ya puedes ser docente. Después de todo, esta fue una experiencia que dejó un gran aprendizaje y que me brindó la seguridad de continuar con esta profesión.

CAPÍTULO 2

Animadora sin saberlo

Los niños que visualizamos nuestro futuro a través de la escuela, vemos como pasa el tiempo entre: preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y van transcurriendo los años hasta que llegas al final de la licenciatura, es ahí que pones en juego todo lo que aprendiste. Al llegar a esta etapa, ingresas a las filas interminables de personas que compiten por ocupar el mismo lugar que ostentas, pero todo sacrificio valdrá la pena con tal de alcanzar la meta.

Mi objetivo siempre fue ser maestra y ya culminada la licenciatura quedaba esperar el llamado de las oficinas de la SEP para asignarme un lugar en alguna escuela del Distrito Federal. Resulta difícil después de tantos años como estudiante, rodeada constantemente de tareas y estrés académico de pronto quedarte a la espera y sin mayor quehacer que lo doméstico. Por primera vez en mucho tiempo pude levantarme hasta tarde y mis días transcurrían en completa tranquilidad.

Como todos los días, mi padre salió muy temprano a trabajar, pero esta vez no pudo llegar. A mitad de trayecto fue detenido por la policía y al pedirle sus documentos se percataron de que no era un ciudadano estadounidense, por lo que lo esposaron de inmediato para abrir una investigación y poder trasladarlo.

No pasó más de un mes cuando dijo mi padre que lo habían deportado a México y que después de 10 largos años nos volvimos a ver. Nuestro reencuentro fue emotivo, por fin volvía a sentirme cobijada entre sus brazos. De alguna forma se restauró mi personalidad, no sólo regresaba físicamente, la figura paterna me resulta indispensable y emocionalmente me hizo falta todo ese tiempo.

Antes de ser deportado mi padre fue despojado de todo su dinero por la policía migratoria. Para cuando llegó a casa nuestra situación económica comenzó a estar más limitada, lo poco que no le habían quitado debíamos racionarlo para que nos alcanzara por lo menos en lo que mi papá encontrara trabajo o hasta que me llamaran de las oficinas de la SEP para darme un centro escolar.

Para mi padre ya con 53 años le resultaba difícil encontrar empleo, lamentablemente en México a esa edad ya no se les contrata fácilmente, por lo que me vi en la necesidad de buscar de forma temporal una escuela particular donde laborar. Comencé a buscar en diarios y encontré una un tanto cercana a mi domicilio.

Con periódico en mano y documentos necesarios emprendí el viaje hasta aquella escuela, pero en el trayecto mi mente se invadió de inseguridades. No me habían hecho ninguna entrevista laboral: ¿y si no sabía responder lo que me preguntaran? o tal vez realice un examen y lo repruebe, quizá deba dar clases de forma inmediata y no sepa.

Ya antes había experimentado el rechazo y no fue nada agradable, sin siquiera llegar a la escuela di media vuelta y tomé el camión de regreso. Llegué a casa diciendo que el salario era muy poco y no convenía. Tal vez hubo algo en mi rostro o posiblemente su sexto sentido condujo a mi madre a cuestionarme aún más, hasta que no pude continuar con la mentira y por fin le conté que tenía mucho miedo.

El miedo evitó que pidiera empleo, pero nuestra situación económica fue mi motivación para sacudirme esos temores y decidí intentarlo de nuevo, aunque en esta ocasión sí llegué y me contrataron.

Trabajé ahí un año y al siguiente tuve que renunciar para poder firmar el contrato con la SEP. Durante el tiempo que estuve en la escuela particular aprendí mucho, los grupos eran pequeños y esto me permitía compartir diferentes estrategias. Los materiales que llegara a necesitar la misma escuela los proporcionaba, había constantes salidas a museos y la atención personalizada.

En cuanto la SEP me asignó escuela, conocí a la mejor mentora, mi primera directora, fue difícil al principio, porque entre tantas virtudes su peor defecto es su carácter tan inestable. En un principio sentía un pavor cada vez que se dirigía a mí porque ya había observado que les gritaba a los demás compañeros y no me agradaba el pensar que lo hiciera conmigo.

Con el transcurso del tiempo fui tomando más confianza, aunque no me gustaba que me saturara de actividades. Mis días en la secundaria siempre se veían ocupados en exceso entre ceremonias en las que me obligaba a dirigir, concursos en los que no

quería participar con mis alumnos, su presencia en mi clase, pastorelas, eventos en cada fecha importante y tertulias literarias. No tuve espacio para reflexionar que estaba aprendiendo muchísimo.

Recuerdo que toda la escuela se encontraba emocionada con la primera francofonía que se celebraba; el objetivo era ponderar el español y francés como principales asignaturas dentro de la institución y fueron como invitados algunas personas de la embajada francesa y la ceremonia me fue asignada. Por indicaciones de la directora debía ser dirigida completamente en francés, por lo que decidí nombrar jefe de ceremonias a un alumno que sabía pronunciar adecuadamente y cada número sería presentado por sus compañeros que también dominaban ese idioma.

Con todo listo y yo tras bambalinas me aseguré de que todo estuviera listo, música, vestuario, edecanes, etc. Desde mi perspectiva había sido un gran trabajo porque los alumnos trabajaron de forma igualitaria conmigo, pero la directora y yo no compartíamos el mismo punto de vista, así que me llamó a su oficina para darme un gran regaño. A gritos lanzaba palabras y expresó que se sintió avergonzada por la ceremonia, entre tanto alboroto mis ojos se resistían a derramar alguna lágrima.

Finalizaba el regaño cuando un hombre muy alto de tez blanca y ojos color azules tocó la puerta, era nada más y nada menos que el embajador de Francia. Su nacionalidad le impedía pronunciar bien el español, pero se presentó y de inmediato mi directora dibujó en su rostro una sonrisa que ocultaba su enojo conmigo, mientras que con su mano derecha me invitó a retirarme, pero el hombre me pidió que me quedara con las pocas palabras en español que conocía y con su respectivo acento.

Que otra cosa podría pasar si ya me habían hecho sentir la peor maestra, así que me quedé y para mi sorpresa aquel hombre comenzó a felicitarme por tan hermosa ceremonia, pero lo que más le había gustado es que estuvo dirigida por alumnos; mencionó que era muy raro porque en muchas escuelas que él había visitado siempre era el maestro quien dirige. Cuando estaba a punto de agradecer aquel cumplido mi directora me interrumpió para decir que la escuela siempre había trabajado así y que todo fue idea suya.

Este tipo de actitudes sólo conseguían que mi hartazgo incrementara. Todas las actividades comenzaban siendo de forma obligada, pero al notar lo motivados que estaban mis alumnos, era casi inmediato mi cambio de actitud y conforme avanzaban perdía la apatía y terminaba disfrutándolo casi sin notarlo.

En alguna ocasión llegaron a invitarnos por parte del Centro Nacional de Artes (CENART) para participar en un concurso de obras teatrales, para ello debía reunir de 24 a 36 personas y asistir a un curso en horario sabatino; esto implicaba sumar una actividad más a la agenda, pero no me importó y decidí invitar a los alumnos. Con el temor de que ellos no quisieran, invité a los tres grupos de tercero con los que trabajaba por si no lograba reunir la cantidad solicitada de participantes.

Les pedí que llegaran a la entrada de la secundaria a las 8:00 am y esperé sin mucha ilusión, cuando de pronto comenzaron a llegar y continuaba incrementando el número de alumnos. En total llegaron 29, jamás me imaginé que asistieran tantos ni siquiera tenía un transporte para todos ellos, así que tomamos varios taxis y nos fuimos directamente al curso.

Cuando llegamos a registrarnos nos llevamos una tremenda sorpresa, pues el curso sólo era para maestros y lo que aprendiéramos nosotros lo debíamos desarrollar en el aula, sin embargo, con nuestras caras llenas de desilusión convencimos a las personas del curso para que nos dejaran entrar; con la consigna de que se comportarían adecuadamente y escucharían sin intervenir en las actividades.

Al finalizar el día, una alumna se acercó para decirme que ella estaba interesada en continuar asistiendo y me pidió que la dejara entrar conmigo. No tuve valor para decirle que no y comenzamos a asistir juntas e incluso la integraron a la lista como si fuese docente, convivíamos cada fin de semana y llegué a conocer aspectos de su vida familiar. Me contó que no le gustaba la escuela para nada, pero que gracias a esta actividad de pronto le agradaba ir por el sólo hecho de ensayar la obra y enseñar a sus compañeros lo que había aprendido en el curso.

Con ayuda de la alumna organizamos la obra de *Bodas de Sangre* de Federico García Lorca, ya estaba listo todo, la fecha y el teatro en el que se llevaría a cabo la representación. Entre los integrantes algunos alumnos sabían tocar el piano y el saxofón por lo que la música y efectos estaban cubiertos por ellos mismos.

¿Era una animadora? Considero que sí, aunque no en su totalidad, partiré diciendo que un animador “Debe posibilitar en sus intervenciones el traspaso gradual de las responsabilidades en la creación, dirección y ejecución, no sólo de los programas, proyectos y actividades, sino también de los conocimientos y técnicas concretas, a los grupos, colectividades y organizaciones de base con los que trabaja” (Úcar, 1997: 90).

No era totalmente animadora porque no me sentía parte de la comunidad, me distanciaba para darle paso a mi directora para que ella tomara el control. Tampoco me sentía segura de lo que estaba haciendo porque además no contaba con el sustento teórico para justificar mis acciones y las de los alumnos. Y aún con estas carencias los alumnos no dieron marcha atrás y continuaron con el proyecto.

La escenografía se realizó con anticipación, tan sólo faltaba un detalle; la directora debía firmar la hoja de autorización para que los alumnos salieran del plantel porque el evento era durante el horario escolar y por supuesto lo hizo, sin embargo, cuando llenó la parte del responsable que iría con ellos me dijo que por cuestiones legales no me podía permitir la salida porque implicaba abandonar a mis demás grupos, así que tomó la decisión de ir con ellos.

En un principio me molestó, pero después de analizarlo un poco consideré que era lo correcto pues era la directora y quién mejor para representar a los alumnos. Además, no dudé de su palabra, como directora seguramente conocía mejor las reglas y debía respetarlas. Yo supuse que por medio de ella me sería enviado mi reconocimiento que más tarde integraría a mi expediente. Por el contrario, al regresar me evadió y me dijo que se encontraba muy cansada.

Así continuó durante toda la semana hasta que por fin me atreví a confrontarla para preguntarle de mi reconocimiento porque los alumnos llegaron felices a contarme

que habían quedado en el lugar número 15 de 45 escuelas que participaron en todo el Distrito Federal que ahora lleva por nombre Ciudad de México.

Después de mucho insistir la directora me comentó que el reconocimiento no era para mí que lo habían sacado a nombre de la escuela y pues de forma inevitable como directora le correspondía colocar su nombre. Me decepcioné bastante, pero me dijo que no me lo tomara como algo personal y nuevamente me reservé mi inconformidad, tal vez por temor a las represalias o simplemente porque toda mi vida he tenido miedo a alzar la voz.

Si algo no ha cambiado en esta sociedad mexicana a través del tiempo, es la aparente o casi nula libertad de expresión. Todo comienza desde pequeños cuando se nos enseña que hay cosas que debemos callar, como el día que llegan los tíos o familiares que simplemente no son de tu agrado, pero según tus padres, debes ser prudente y no despreciar su beso en la mejilla.

Más tarde cuando ya eres un adolescente, se muestra que aún no es tiempo de que digas todo lo que sientes. Si un chico o chica te ofrece su amor, pues no le puedes decir un simple no me gustas, es mejor decirle que no puedes tener novio(a) porque no te dejan tus padres o inventar cualquier otro pretexto con la condición de no herir a la otra persona.

Inclusive en los medios de comunicación no se dice todo, se reservan la mejor parte, eso que nadie quiere escuchar, aunque estemos sabidos de la situación. Llega la edad adulta, en tu primer día de trabajo notas que las cosas podrían mejorar si los demás se comprometieran un poco más y se te ocurre comenzar a dar sugerencias y... qué crees, aprendes que aún no es tiempo de decir todo lo que piensas porque si te atreves a darle más trabajo a tus compañeros seguramente serás el relegado de los círculos amistosos o peor aún serás visitado por algún Grinch que te dirá –deja de andar dando ideas, mejor haz lo que te toca y ya-

Total, transcurre el tiempo y aprendes que el ser humano no está nunca preparado para escuchar la verdad al 100%. Siempre tratamos de endulzarnos la vida con el lema ¡Aquí no pasa nada, todos estamos vivos por lo menos! En las escuelas esto es el pan

de cada día y en eso debo reconocer trabajamos en equipo alumnos, padres y maestros. Si pasas por el baño y notas un olor extraño, miras al alumno y él te mira a ti, se sostienen la mirada unos segundos como en un duelo de vaqueros y cada uno sigue su camino. Esto es en ocasiones por miedo, otras veces porque de antemano sabes que no hay solución.

Un problema que se vive actualmente en las escuelas o por lo menos en las que he laborado, es el uso incorrecto de los celulares por parte de los alumnos. Según los padres los necesitan para poder localizarlos, aunque la verdad es para lo que menos los utilizan. Desde enviar pornografía, citarse en los baños para ver al novio (a), pasarse las respuestas del examen, hasta el otro extremo de irse al baño y retratarse desnudos a cambio de dinero.

Llega el día en que como docente te enfrentas a esto y decides no ignorar la situación, ya sea porque quieres ayudar al alumno o porque deseas evitar que otros imiten estas acciones, así que como primer paso escoges hablar con el alumno en cuestión, de forma privada para no evidenciarlo y en el mejor de los casos te promete que no volverá a suceder, en el peor de los escenarios recibes faltas de respeto e incluso amenazas.

Si lo anterior no frena tus ganas de solucionar el problema, citarás al padre de familia, únicamente para que él te confirme el peor de tus temores. Algunos padres que he entrevistado comentan que ya lo sabían y que incluso lo autorizan, porque según ellos tienen mucha confianza con sus hijos y mostrar sus cuerpos no es malo y si además en el proceso pueden ganar dinero ¡Qué mejor!

En el supuesto de que logres convencer al padre de que por lo menos dentro de la escuela no lo haga, más tarde recibes una llamada de atención de tu directivo que te recuerda que sólo te ocupes de tu asignatura, que no le vas a cambiar la vida a los jóvenes y te dicen para finalizar que no debes olvidar que ahora los maestros también van a la cárcel.

Por supuesto que nadie va a querer decir nada, pues te queda claro que no tenemos el respaldo ni de nuestras autoridades y mucho menos jurídicamente. Todo esto se convierte en una tremenda cadena de afectados.

El alumno no quiere ser molestado por ti, piensa que si ni su padre le pone límites por qué el maestro sí. El padre no quiere ser molestado porque su día está tan ocupado que no tiene tiempo de asistir. El directivo no quiere ser molestado porque representa más papeleo y destinar tiempo. Los orientadores no quieren ser molestados porque interrumpimos su hora del café y la torta. Y así se convierte en un ciclo en el que nadie quiere ser molestado y es por eso que no cambia lo que debe cambiar.

Así transcurre el tiempo en nuestras aulas con cosas que no se dicen, porque nadie quiere la responsabilidad de solucionarlo, entonces es más fácil recurrir a la vieja frase «de todos modos no son mis hijos» y es de este modo en que estamos construyendo nuestra sociedad.

Como el camino más fácil es el silencio jamás le pude decir que me daba cuenta perfectamente que con cada actividad que organizaba con mis alumnos ella, la directora, era quien se llevaba los aplausos, que jamás vi una placa como la que se mandó a hacer en el jardín en donde enterramos la cápsula del tiempo, en la que por cierto mi nombre tampoco figuraba.

Sé que parece absurdo el pelear por un reconocimiento, y quizás lo sea, lo importante es la deshonestidad que prevalece y la falta de reconocimiento que tenemos los maestros, porque ni mi directora era capaz de valorar lo que hacíamos. Después de todo hay algo que no me podrá arrebatarse jamás, y es toda esa serie de aprendizajes que me llevé de aquella mi primera escuela.

2.1 UN CANDADITO NOS VAMOS A PONER

En cuestión de mi desarrollo profesional jamás cuestioné estar haciendo algo mal; por el contrario, me sentía la mejor en lo que hacía dentro de la escuela. No hacía falta ni siquiera gritar, llegué a controlar hasta con la mirada a los jóvenes. Inventé una estrategia para evitar levantar la voz, porque eso sí, no quería ser agresiva, contaba hasta cinco y si el ruido no se reducía, los alumnos se hacían acreedores a diez tareas de castigo.

Hasta ese momento, mi concepto de autoridad nunca se puso en peligro. Sentí que tenía la receta secreta que tanto tiempo había estado buscando para lograr ser una maestra en todo el sentido de la palabra, puesto que creía que se era autoridad en la medida en que uno mantenga callados a los alumnos o por lo menos eso pensaba y para ello era indispensable establecer ciertas reglas de comportamiento.

Era fiel al conductismo porque a pesar de que buscaba actividades innovadoras, todas ellas estaban cimentadas en el silencio absoluto de todos los que ocuparan el aula, como cuando era niña y mis muñecas eran mudas. Mi voz prevalecía a lo largo de toda la clase y difícilmente se motivaba a la participación de los educandos. El único estímulo era el trabajar para obtener una calificación que por cierto tampoco era objetiva, puesto que se basaba en el estilo de cada tarea, más no en el contenido.

Regularmente cuando me presentaba en la primera semana les decía y enfatizaba las reglas de la clase:

*No pararte a menos que se te autorice.

*No hablar en clase para evitar interrumpir al maestro.

*No opinar a menos de que sea con argumentos, por supuesto validados por mí.

*No aceptar trabajos o proyectos que no cumplan con un formato específico, aún sin leer el contenido.

En repetidas ocasiones escuchaba que el concepto de un buen maestro era referente a la palabra autoridad y como a lo largo de toda mi educación se me instruyó que jamás cuestionara a un docente, pensé que eso era lo más correcto, ahora que la maestría me ha invitado a mirar hacia atrás me cuestiono en dónde queda Dewey o

Freinet de los errores que cometía. Aquella maestra dura con carácter serio que con la mirada congelaba a sus alumnos, ahora se va desdibujando para transformarse en la docente que siempre quiso ser.

Durante mi primer año como docente, me tocó trabajar con el Plan y Programas de Estudios (SEP, 1993). Su principal característica es que ya desaparecían los contenidos en forma de listado, ahora se priorizaba la necesidad del trabajo por competencias, hasta ese momento parecía algo muy prometedor, sin embargo, se desconocía bajo qué metodología se trabajaría y esto ocasionó que se desvirtuara su verdadero propósito.

Cuando se plantea este nuevo esquema, que en apariencia era innovador, aunque realmente desde hacía décadas que pedagogos importantes ya habían propuesto poner como principal actor al alumno, un ejemplo claro es Freinet, C. 1982 quien ya se había cuestionado sobre el impacto que tiene el autoritarismo en el niño y en la posibilidad de proporcionar libertad con disciplina que lo lleve a experimentar en el sentido de sus necesidades.

México sólo se ha detenido en comparar y copiar modelos educativos de otros países que poseen diferente tipo de población y que difícilmente se podrían adaptar a nuestras necesidades, por lo que era de esperarse que esta forma de trabajo resultara bastante complicada porque nadie entendía ni los conceptos ni la estructura. Se convirtió en palabra tan usada y desconocida al mismo tiempo

Los directivos nos trataron de explicar aun cuando ellos mismos desconocían la nueva mecánica en el aula “la educación basada en competencias tiende a fracasar desde el momento en el que se deja a responsabilidad de los maestros cuando no se ha realizado un verdadero análisis con antelación” Vaca, J. (2006: 12) y así fue, la palabra competencias comenzó a posarse en la boca de todos sin siquiera entender dicho concepto.

En la asignatura de español por ejemplo los contenidos venían dentro de proyectos a desarrollar, cuya principal función era elaborar un producto como evidencia de un

aprendizaje esperado, este nuevo programa no sólo transformaba el trabajo dentro del aula curricularmente hablando. Muchos profesores por años trabajaron con un listado de temas y representaba un gran reto el adaptarse a este nuevo modelo educativo.

Algunos docentes apostaban que esta reforma se eliminaría muy pronto y decidieron trabajar como en antaño y los recién egresados éramos bombardeados con palabrería nueva que además de utilizar debíamos memorizar porque seríamos evaluados. Quienes aprobaran dicho examen obtendrían su plaza definitiva y se olvidaríamos de contratos temporales.

Para mí la palabra competencias tenía dos connotaciones, la del libro y la que la directora nos pedía que implementáramos dentro del aula. Por semana solicitaba que a la misma hora toda la escuela presentara concursos de ortografía con deletreo, ejercicios con cronómetro de lectura y por supuesto la idea era demostrar quién hacía el menor tiempo posible. Esa era la interpretación de la directora sobre las innovadoras y rimbombantes competencias.

Algo similar ocurría con la palabra proyecto, pues nos solicitaba que nos apegáramos al Plan de Estudios, con la misma organización y con los mismos tiempos no importaba si todos los alumnos avanzaban al mismo nivel.

La propuesta formativa para los estudiantes de educación básica ahora integraba un enfoque de corte socio-cultural, por medio de prácticas sociales del lenguaje, por otra parte también requería el desarrollo de competencias de los docentes que de alguna forma nos estaba impulsando a dejar el método tradicionalista y eliminar nuestra visión simplista dejándonos en un papel de facilitador o guía ya que: “el desarrollo de competencias en los estudiantes requiere grandes transformaciones en los docentes, por lo que se requieren modificaciones en su manera de "dar clases" y, a fin de cuentas, de su identidad y de sus propias competencias profesionales” Perrenoud (2006: 7). Quién lo diría que años después logré entender todo esto gracias a la maestría.

No habría podido vislumbrar que ese mismo enfoque sería el engrane más importante que desarrollaría en mi tesis. Esta especialidad me está permitiendo modificar

ideas erróneas que se fueron arraigando a lo largo de mi práctica docente. Poco a poco se va desprendiendo esa resistencia que impedía mi crecimiento profesional.

Jamás cuestioné la forma en cómo me conducía como docente, un tanto por soberbia y otro tanto por ignorancia, siempre repetía las mismas palabras que escuché de otro maestro –No te angusties si no aprenden todos, con que aprenda uno ya la hiciste. Sí, así es, grave error me había comido la pastillita de la mediocridad y el conformismo.

Siempre me consideré una buena maestra, pero... ¿en qué basaba mi juicio? pues fácil, en que en fechas importantes los alumnos me llenaban de regalos y erróneamente pensaba que si obsequiaban algo es porque estaba haciendo mi trabajo bien. También estaba convencida que mi trabajo era de calidad porque mis grupos se caracterizaban por ser los más ordenados y callados, siempre atentos a la clase, y más aún, con la nueva Reforma a la Educación Básica (2006) llegó la evaluación para los alumnos, en la que obtuvieron muy buen puntaje.

Para mi directora era primordial que yo sólo me centrara en los productos y aprendizajes esperados, pues ahí es donde se podían apreciar las competencias de los jóvenes. Le producía una gran satisfacción hacer las muestras pedagógicas para la inspectora y enseñarle todos los trabajos. Llegó un punto en el que comencé a perder de vista lo aprendido y me importaba más lo bonito que pudiera estar el trabajo, su decoración y no el contenido en sí. Para los alumnos con menos habilidades decorativas, la clase era tediosa y aburrida.

Ahora que miro hacia el pasado y analizo mi presente como lo menciona el autor: “(...) indagar en la propia historia profesional, realizar ejercicios de identificación, de darle una identidad, un sentido a un conjunto de acciones que en principio están dispersas” (Suárez, H. 2009: 85). Me ha permitido poderme percatar de un gran detalle que me caracterizaba como maestra y es que siempre había puesto en juego mi autoridad, que no era la misma para todos, he de aclarar, pues siempre obtenía la confianza de los alumnos más tímidos e inseguros y terminaban odiándome aquellos que estaban acostumbrados a hacerse oír en cada clase.

Me encargué de enaltecer a esos alumnos que vivían aislados y olvidados, tal como me hubiese gustado que hicieran conmigo cuando fui estudiante, pero fui apagando a los que ya brillaban. Los silenciaba para escuchar a los olvidados y con ello murieron sus ganas de querer ser partícipes de la clase, “debería estar claro para todos, así como creo que lo esté para todos los padres, que el objetivo principal y final de la educación, tanto escolar como familiar, debería ser preparar a todos los niños y niñas para una vida feliz”. Tonucci, F. (2017: 10).

Puedo ver claramente que mi forma de trabajo estaba regida por un modelo manipulador de comportamiento manejando castigos y recompensas, dejando de lado totalmente las diferencias existentes entre los alumnos y esto evitaba un compromiso de conciencia y eliminaba por completo el deseo por el trabajo escolar.

Acabo de egresar de la maestría en Animación Sociocultural de la lengua en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en la unidad de Azcapotzalco, y estoy segura que más que una actualización, esta especialidad me proporcionó elementos necesarios para la construcción de mi historia de vida, una historia basada en la metodología de investigación, con un enfoque autobiográfico el cuál “ (...) sirve para analizar mi proceso de desarrollo profesional, la evolución de mi pensamiento , el paso de éste a la acción, el momento en que se producen los cambios y por qué éstos han tenido lugar” (Pascual, B. 1994: 24).

Es necesario recuperar estas narraciones que han quedado en el olvido por pensar que no aportan nada nuevo en el ámbito de investigación, sin embargo está comprobado que un ser humano que se adentra en este campo, se permite así mismo mirar al pasado y construir su futuro y si a esto le añadimos como lo retoma Gil, C. (1999) cuando menciona a Derrida, J.(1994) quien dice que también es una forma de deconstruir, no en el sentido de destruir sino para mejorar nuestra práctica docente, nos da como resultado el análisis más completo que permite darle identidad al ser humano.

Entonces diríamos que debemos desaprender para poder enseñar, cuestionarme ¿qué entiendo por escuela? ¿qué enseño y por qué? ¿qué implica ser docente en la actualidad? Y se debe estar consciente de que ser profesor requiere de una constante

documentación y estar abierto a cambios e incluso abrazar nuestros errores para poder celebrar nuestros logros.

Este cambio de forma profesional se dio ahora a mediados de este ciclo escolar 2016-2017 cuando por primera vez escucho a todos los alumnos, aún me cuesta trabajo dejar de ser protagonista de la clase, pero estoy convencida de que voy por un mejor camino.

Ahora me queda claro que el rol de un maestro es único y exclusivo para crear el ambiente propicio en el que los alumnos se desenvuelvan, esa era realmente mi función tal y como nos recuerda (Freinet 1973: 37) "Corresponde al profesor animar y ayudar a los vacilantes, a los que tienen como una vida y un pensamiento secretos que niegan a entregar. Y es de esos niños concentrados de donde podremos sacar frecuentemente textos profundos, densos y a veces filosóficos, que revelarán la calidad de nuestros textos libre".

Concretamente dar mis pasos en la maestría me ayudó a ser más consciente de mi práctica docente y decidí compartir con los alumnos, a principios de marzo, una técnica que prometía maravillas. ¿me atrevería a emplearla? El Diario tiene como principal función darle voz al alumno induciéndole de manera voluntaria al trabajo de clase "El diario escolar permite promover en sus alumnos el desarrollo de la lectura, la escritura, la expresión oral, además de propiciar el hábito para reflexionar sobre la lengua (...). es un cuaderno donde se relatan las experiencias cotidianas que viven en la escuela y en el salón de clases". (Sánchez, C.1999: 1)

Aunque confieso que al principio tenía mis dudas, durante el ciclo pasado y en el actual he obtenido excelentes resultados. Me he permitido conocer a mis alumnos en aspectos tan diversos ¿Te imaginas el número de veces que juzgué de poco participativo a un alumno? Ni hablar de las demás generaciones. En fin, me estoy permitiendo abrir mi panorama para poder confiar en los alumnos.

Cuando inició el Diario escolar descubrí que a los alumnos sí les gusta escribir, pero todos estos años los había casi obligado a hacerlo lo que desmotivaba y los alejaba de mi verdadero propósito. En él ponían mucho empeño y creatividad, plasmaron sus

ideas de formas tan diversas, desde dibujos, hasta textos más complejos y sin esperarlo llegaron las peleas interminables para decidir quién se lo llevaba diariamente e incluso en las vacaciones.

En dos grupos resultó increíblemente bien, pero en mi grupo de tutoría no se hicieron esperar las agresiones entre ellos y para los docentes. Todo comenzó cuando la tercer chica que se llevó el diario escribió críticas e insultos para la anterior alumna, externando que lo había hecho muy mal, en ese momento yo me molesté mucho y me costó tratar de contener mi comentario que regularmente hacía -te voy a quitar calificación- o el típico -terminando la clase vamos por tu reporte-, pero me contuve sabiendo que el diario promueve la escritura libre y si yo la regañaba sólo inhibiría la participación de los alumno restantes, entonces me quedé callada hasta que llegó la parte de los comentarios y felicitaciones y quedé sorprendida cuando los demás le hicieron saber a la alumna que eso que acababa de hacer no estaba nada bien. Fue en ese momento que pude observar que para ellos resulta muy importante la palabra de sus pares, incluso más que la de algún docente.

El Diario escolar resultó ser una herramienta que me ayudó a despertar mi empatía con ellos, conocerlos, comprenderlos y que me comprendieran, pero desde el punto de vista en donde: “La comprensión se presenta cuando la gente puede pensar y actuar con flexibilidad a partir de lo que sabe (...) cuando un estudiante no puede ir más allá de la memorización y el pensamiento y la acción rutinarios, esto indica falta de comprensión” Perkins, D. (1999: 72).

Esta acción me dejó claro que cuando un joven es puesto en libertad de decidir qué quiere y cómo lo quiere hacer, superan por mucho la expectativa de los docentes y es justo ahí donde realmente se refleja la movilización de saberes.

2.2 CUANDO SUPE QUIÉN SOY, SUPE QUÉ HACER

Habíamos regresado del mes de ausencia por causa del sismo, afortunadamente no sufrió tantos daños nuestra escuela, sólo los emocionales que muchos alumnos y maestros aún no superamos, no era para menos; esa sacudida que nos dio nuestro planeta removi6 nuestros corazones y sac6 lo mejor de los mexicanos.

Junto con los j6venes, los docentes íbamos soltando el miedo que nos tenía abrazados desde aqu6l 19 de septiembre de 2017. Por instrucciones de nuestras autoridades se dejaron de lado los programas para darle paso a las actividades que sirvieran de apoyo para olvidar lo sucedido.

Despu6s de una semana el director del plantel dio la indicaci6n de reajustar los contenidos del Plan de Estudios para que los alumnos no se vieran afectados en cuanto a aprovechamiento acad6mico y tambi6n nos inform6 que los promedios se entregarían dos días despu6s a pesar de no haber tenido clases, adem6s de tener la intenci6n de no dañar psicol6gicamente a los estudiantes y por ning6n motivo podríamos poner una calificaci6n inferior al 7.

En otras circunstancias me habría molestado esta decisi6n, sin embargo, esta no era la ocasi6n. Anteriormente al sismo, ya habíamos trabajado el Diario escolar, actividad con la que los estudiantes demostraron ser capaces de usar adecuadamente su expresi6n oral y escrita que son parte esencial de la asignatura de espaol, adem6s de la asamblea escolar en donde pusieron en juego diversas habilidades y competencias. Ya con este antecedente tomé la decisi6n de proyectarles todos los proyectos que integran el Plan de Estudios y así tuvieran libertad de escoger el que más les agradara.

En el ciclo escolar 2017-2018 trabajé con alumnos de segundo grado de secundaria en la escuela “Tlacaélel” No. 221 turno matutino y el proyecto que explicaré más adelante lo trabajamos específicamente en segundo “C”.

Este grupo contaba con 45 alumnos de los cu6les, 21 eran niñas y el restante varones, aproximadamente entre 12 y 13 años de edad, menciono estos datos puesto que es necesario que se conozca el contexto del alumno ya que “el análisis de la intervenci6n se inicia con la comprensi6n de la historia de la instituci6n, los aspectos que

convergen en el trabajo, su origen, desarrollo, actualidad, las políticas, las relaciones entre los presentes, la historia de sus integrantes, su trabajo y su relación con las diversas instancias institucionales” Sañudo (s/f : 2) .

El ciclo anterior su desempeño como grupo fue bajo, algo que comentaban los docentes es que los alumnos hablaban demasiado y no terminaban las actividades por la misma razón. La sugerencia con ellos era trabajar sólo con dictados porque sólo así guardaban silencio. Ahora que yo trabajo con ellos me correspondía indagar el por qué.

Ya con la problemática observada en este grupo en la que los alumnos presentaron dificultades para la toma de acuerdos, no respetaban la palabra, lo que ocasionó faltas de respeto entre ellos y que todos hablaran al mismo tiempo sin llegar a un resultado. Noté que casi siempre eran copiadas estas actitudes de tres compañeros que tenían como estrategia la distracción, pues la empleaban los estudiantes para perder tiempo de la clase.

¿Pero qué sucede si ahora no hay un profesor al frente y lo cambiamos por un estudiante? Como propuesta de la Maestría implementé la actividad del *Diario Escolar* como parte de las técnicas Freinet y ésta fue la primera ocasión en la que se notaban comprometidos al ver a su par al frente y no al maestro como tradicionalmente se hace, guardaron silencio por completo para poder darle paso a lo que contaría su compañero.

Por primera vez atentos, sin interrupciones, aportando sus puntos de vista, respetando a los demás llegué a la deducción de que los jóvenes se enfocan más en las actividades que forman parte de su interés y no aquellas que conforman los temas del Plan de Estudios. Entonces ¿esto significa que no se abarcarán los contenidos? ¿Cuál opción tomar tenerlos callados con dictado? ¿Podré ajustar los temas a algo que realmente les interese? ¿Y si los dejara escoger el proyecto y la forma de trabajo?

Con dos caminos por delante decidí dar libertad a los alumnos para que diseñaran todo de acuerdo con sus intereses “los proyectos y programas deben cuidar una serie de normas y parámetros que permiten transformar el entorno, aportan al desarrollo teórico-comprendido de un área del conocimiento” Sañudo (s/f : 1)

La ventaja de la asignatura de español es que ya está conformada por una metodología de proyectos, mismos que están planteados en el Plan de Estudios, sin embargo, yo quería utilizar algunos elementos de la pedagogía por proyectos que tiene diferencias con lo que plantea la SEP, pues como se puede ver a continuación: “la pedagogía de proyectos constituye una estrategia formativa que permite romper con el modelo de la escuela tradicional y con los roles de maestros y alumnos e instaurar una apuesta democrática y un proceso pedagógico en el que todos participan desde la misma planificación hasta la ejecución y evaluación del proyecto (...) Jolibert (1995: 3) citado por García, Vera (2012).

Como se puede ver estas dos concepciones de proyectos son muy diferentes. El reto, era utilizar algunos elementos de una tradición y de otra. La pedagogía por proyectos promueve la democratización de las actividades en el aula, al ser los mismos estudiantes quienes proponen qué quieren hacer. Los proyectos de la SEP están diseñados por autores de libros que distan mucho de una realidad áulica, como se puede ver es una diferencia radical.

Al inicio de cada bimestre se pretenden desarrollar tres proyectos, uno que corresponde al ámbito de participación social, otro para ámbito de estudio y el último para ámbito de literatura. Después de analizar cada uno de ellos iniciaron las votaciones y los acuerdos. Al principio fue un completo caos, pero quedaron extrañados al no observar mi intervención que en otro momento habría iniciado con gritos o alguna llamada de atención.

Continuamente volteaban a verme extrañados , pero entre ellos comenzaron a pedir silencio hasta conseguirlo por completo e iniciaron los acuerdos, de vez en cuando se desviaban y tan sólo compartía mi punto de vista, no les decía que alguna de sus opciones estuviera mal. Tomaron notas y consiguieron organizar los proyectos de acuerdo con sus intereses.

2.3 LOS JUGUETES NO BOSTEZAN

Bostezar es indicio de que el cuerpo está entrando en una especie de relajación a la que generalmente le precede un delicioso sueño. El placentero bostezo es contagioso, si ves a alguien hacerlo lo repites casi de manera instantánea. En medio de la clase, mientras explicaba los tipos de oraciones, se abrió una boca tan grande que incluso dejaba al descubierto algunas piezas dentales, fue inevitable darme cuenta de que a este bostezo le siguieron varios más; y aun así esto no me molestó tanto como el intento de Ezequiel por cubrirse la cara con su gorro con la intención de iniciar una siesta, lo que provocó una terrible discusión que concluyó con su expulsión del salón.

Hasta ese momento era incapaz de ver que 26 años después seguía siendo la misma niña dando clases a sus juguetes. Alumnos convertidos en juguetes que no debían hacer otra cosa más que ponerme atención, si alguno quería participar no pensaba en responder sus dudas, en cambio mientras ellos hablaban yo me acercaba hasta su lugar y los miraba fijamente tratando de encontrar errores e inconsistencias en sus preguntas. Mi intención realmente no era responderlas, por el contrario, finalizaba sus participaciones diciendo: -Si alguien quiere hablar será mejor que primero piense bien lo que va a decir-.

Tal como sucedió con mi muñeca, los estudiantes en el ciclo escolar fueron endureciendo sus brazos a tal punto de ya no pedir la palabra. En sus rostros no había expresiones de asombro, únicamente una mirada vacía llena de preocupación, sueño y hastío.

Casi de manera automática llegaban al aula y se disponían a llenar sus cuadernos de largos dictados que para mis autoridades y para mí eran suficiente prueba de que estaban aprendiendo y reflexiono que hubiera sido diferente si yo hubiera sabido que: "El primer problema que enfrenta entonces el profesor es la creación de una situación favorable a la experiencia vital de la literatura" (Rosenblatt, L. 1938/2002: 86). Mi forma de ejercer la docencia sería diferente.

Difícilmente en la clase los alumnos se movían de su lugar, salvo que fueran al baño o que tiraran basura. Desde el primer día de clase enfatizaba que estaba

estrictamente prohibido que caminaran o hablaran sin mi autorización todo justificando que en un salón debía de existir el orden, ni que decir de que trabajaran en equipo porque no soportaba el ruido de bancas y menos escuchar tantas voces al mismo tiempo, además de creerlos incapaces de organizarse adecuadamente.

Parece increíble el cambio tan radical que muestran los alumnos cuando se trabaja por proyectos de una forma adecuada y para ello es indispensable que el docente se documente y entienda cuál es el verdadero sentido de esta metodología. En palabras de (Ander-Egg, E. 2000: 9) el trabajo compartido y cooperativo requiere poner en marcha: "...la reflexión individual y colectiva sobre las acciones desarrolladas, conductas de ayuda, reciprocidad y solidaridad entre las personas, compromisos respecto a actividades o proyectos colectivos...".

Regularmente cuando se requería que leyeran ninguno levantaba su mano, así que yo me encargaba de señalar al responsable de la lectura. No todo era tan malo en clase, pues de vez en cuando les daba "libertad" de leer en casa el libro que ellos quisieran, aunque después dejé de hacerlo porque consideraba que ellos no tenían el criterio necesario para escoger buenos textos o por lo menos que no coincidían con mis gustos y prejuicios literarios, claro que era imposible que en esa época yo considerara que: "...el maestro debe evitar dar la impresión de que existe una forma especial de entender la obra que sólo el maestro o el especialista poseen. Eso desanima al novicio. Sólo después de que el lector ha participado libremente en un trabajo en forma personal, por más imperfecto que sea, podrá el maestro fomentar el desarrollo de habilidades y normas más maduras, así como los hábitos de interpretación y autocrítica" (Rosenblatt, L. 1938/2002: 17).

Para la entrega de sus tareas exigía que la letra estuviera legible, si no era así la devolvía a su dueño y debía repetirla. Recuerdo que en una ocasión un alumno me escribió una carta de agradecimiento y se la devolví diciéndole que escribiera bien, por supuesto jamás regresó la carta a mis manos, en su momento no me importó, después de todo yo no iba a la escuela para que me quisieran los estudiantes, mi función era enseñarles y yo sentía que lo estaba haciendo bastante bien.

Es muy difícil que un alumno se atreva a decirle algo a un docente que se comporta como yo lo hacía y no me había ocurrido, seguramente se guardaban sus desacuerdos conmigo y los liberaban de otras formas, pero Ezequiel venía de El Salvador y estaba acostumbrado a otro tipo de docentes, por lo que no se quedaría callado y en el momento en el que le pedí que saliera del salón me hizo saber que no estaba de acuerdo con mi decisión.

Ezequiel se volvió un portavoz de todo el grupo y este fue mi duro despertar. En un principio no me fue fácil escuchar que se aburrían en la clase y descubrir que la mayoría de las veces lo que aprendían lo olvidaban muy pronto, y que se les hacían absurdas las condiciones que yo les ponía para hacer tareas y trabajos, pero yo fiel a una tradición vertical de la docencia no entendía que: “Los maestros conscientes muchas veces atentan sin querer contra sus propios objetivos a largo plazo con los métodos de enseñanza, la asignación de tareas diarias y los dispositivos de evaluación” (Rosenblatt, L. 1938/2002: 93).

Yo tenía dos opciones, una cegarme por el enojo y hacer caso omiso a los comentarios de mis alumnos o tomar cartas en el asunto y ver qué otras metodologías, enfoques y estrategias ofrece la enseñanza para mejorar mi labor docente. Es una decisión aparentemente fácil porque el sentido común dicta que debes procurar actualizarte frecuentemente, pero no con los cursos exprés a los que los maestros asistimos para cumplir con lo que pide la autoridad educativa, por el contrario, buscar algo que realmente satisfaga tus necesidades y que sea lo más cercano a los contextos escolares actuales.

En muchas ocasiones platicando con mis compañeros profesores, había escuchado que aun cuando tenían la mejor de las intenciones por mejorar su trabajo en el aula, los desmotivaba tanta carga administrativa o porque simplemente nadie les reconocía su esfuerzo y yo lo comprobé más tarde cuando le compartí a mi directivo la noticia de que estaba estudiando la maestría, él me contestó: *-¿y para qué estudias si eso no sirve?, además te van a dar \$30 y ni creas que te van a agradecer los niños.*

A pesar de todo yo decidí dar un vuelco a mi práctica docente, lo que menos quería era ser una réplica de los maestros que tuve cuando fui estudiante y para alejarme de

ese prototipo sabía que debía hacer algo. Comencé a indagar sobre algunos cursos que me pudieran servir para mejorar mi labor como profesora y fue así como para mí fortuna ingresé a la maestría en Animación Sociocultural de la Lengua en la UPN¹.

¹ Abreviatura de Universidad Pedagógica Nacional.

CAPÍTULO 3

DE JUGUETES A ALUMNOS

La rigidez y la apatía por parte de los alumnos se iba a medida que la clase cambiaba, cada vez más se alejaban de parecer meros juguetes, pero no es un camino fácil, para mis autoridades ya no había control de grupo, los padres de familia no mantenían ya ocupados a sus hijos con las tareas extenuantes de la asignatura y mis compañeros se empezaron a molestar al notar que cada vez más estudiantes se acercaban para que yo los escuchara en lugar de sus tutores de grupo.

Para mí tampoco estaba resultando fácil porque si bien, el salón parece estar de cabeza, es un desorden bastante organizado que involucra un arduo trabajo, por mi parte para guiar todo y por otro lado el de los alumnos para planear, organizar y llevar a la aplicación todo lo necesario.

Para que cada proyecto se enriqueciera fue necesario ampliar mi panorama de textos y no quedarme con los que había leído en la licenciatura, conocer que cada texto no era una oportunidad de aburrimiento que regularmente se relacionaba con una actividad donde sólo interesaba el número de palabras por minuto. Poco a poco se fue despertando la curiosidad por saber qué libro llevo en mi bolso, sin obligar a los alumnos dejaron de conectar la idea de leer con obtener una calificación.

Anteriormente cuando de leer se trataba, les pedía a los alumnos que escribieran algún resumen o que respondieran un cuestionario y casi siempre estas actividades las realizaban solos, al concluir me entregaban sus hojas, por lo que no había un espacio de retroalimentación para compartir sus ideas no había realmente una transacción².

El problema más frecuente era que se copiaban las respuestas, yo lo atribuía a que no leían por flojera, nunca reflexioné realmente si no escribían porque no sabían cómo plasmar sus ideas y es que el docente de secundaria da por sentado que los

² Transacción: Relación que existe entre el lector y el texto "...acción recíproca entre el lector y los signos que están en la página... El sentido no está en el texto solo ni solo en la mente del lector, sino en la mezcla continua, recurrente, de las contribuciones de ambos" Rosenblatt, L. (1938/2002:13).

alumnos ya saben escribir y que deben ser capaces de organizar un texto, aunque ahora sé que conocer las letras no requiere las mismas habilidades que las de redactar.

Hasta este instante mi única intención era forzar a los alumnos a leer y que dejaran de copiarse para que demostraran una lectura real. Buscando nuevas formas de trabajar y alejándome un poco de los cuestionarios, me apropié de un *pasaporte lector*. Consistía en crear una libreta y decorarla al gusto del alumno y con la idea de que leer es como viajar a otros mundos, les decía que para ese recorrido necesitarían un pasaporte en donde registrarán lo mejor de esos libros. En ese instante desconocía que ningún sistema contagia el gusto por la lectura.

Al principio funcionó de maravilla porque ponían comentarios muy interesantes y algunos hasta comenzaron a ilustrar las lecturas, pero dicha actividad me sirvió para engañarme y pensar que ahora sí leerían, como si de un acto de magia se tratara. Al poco tiempo noté que se fue distorsionando y nuevamente se plasmaban resúmenes o comentarios sin mucha reflexión.

En su momento desconocía que nada de lo que intentara funcionaría si no iba acompañada de una reflexión compartida, por si sola era una actividad que no cobraba sentido para los estudiantes porque a pesar de que yo sabía que: “Los libros pueden constituir, de muchas maneras, una influencia liberadora. Pueden revelar a la chica o al muchacho que existen modos de vida diferentes de aquel en el cual les tocó nacer” (Rosenblatt, L. 1938/ 2002: 217). Desconocía que eran las formas tan diversas de invitarlos para ser parte de esta misma forma de pensar. Era urgente que se olvidaran del tedio relacionado a la lectura, despertar la curiosidad en ellos por leer, pero aún no sabía cómo lograrlo.

Si bien es cierto que ha habido un cambio en cuanto a la forma de leer con y para mis alumnos, es imprescindible que modificara mi concepción de lectura, porque por muy absurdo que parezca, yo no leía solo elaboraba una lista de libros que trabajaba de forma monótona cada año, esa era la verdadera razón por la que no permitía que ellos escogieran sus textos, porque develarían mi nulo hábito de leer.

Ahora que analizo y me doy cuenta de que sólo recurría a lecturas académicas que me servían para presentar alguna tarea y que difícilmente buscaba nuevos textos para la clase. No descarto del todo lo que antes realizaba en el aula, pero si comparo mis clases de antes con las actuales me puedo percatar de que tendían más a un proceso lineal³ que como dice Dubois, E. (1987), este proceso considera la lectura como algo gradual que busca la comprensión literal sólo para extraer información y esto no era precisamente lo que yo buscaba.

Cuando inicié la maestría estaba un poco renuente al cambio: - ¿Leerles un libro infantil? No, seguro ni les va a gustar, además ya están muy grandes para eso ¿Leerles yo? Ese acto siempre lo dejaba en sus manos y si leía para ellos eran instrucciones o el dictado, así que fue sorprendente el instante en que les leí el libro de *La peor señora del mundo*, porque descubrí que: “Aun los libros que parecen tener poco que ver con los elementos externos de la vida de un estudiante pueden proporcionar experiencias de la vicarias y discusiones ocasionales que lleven al alumno a una mayor comprensión de sí mismo” (Rosenblatt, L. 1938/2002: 228).

Ver las caras de asombro y los comentarios que surgieron de un análisis que no había sido obligado, como en la mayoría de las sesiones, fueron suficiente motivación para hacer crecer mi necesidad de acercarlos todo tipo de textos; por primera vez nadaba en las aguas cristalinas de la animación sociocultural de la lengua.

Ahora comprendo que leer no sólo es el acto de unir sílabas, por el contrario, implica crear un ambiente idóneo pues: “Toda sensibilidad a la literatura, toda participación cálida y gozosa en la obra literaria, entrañará necesariamente la capacidad de respuesta sensorial y emocional, las simpatías humanas del lector” (Rosenblatt, L. 1938/2002: 78).

¿Y cómo sé que esto era animación sociocultural? Si bien anteriormente mencioné que mis clases permeaban desde una tradición vertical, no quiero decir con esto que no estaban aprendiendo mis alumnos; probablemente sí, pero de una forma memorística y

³ Dubois, María Eugenia, (1987) lo define como un proceso que se centra más en los problemas de aprendizaje.

mecánica que se basaba en repetir y repetir lo que yo consideraba adecuado, sin considerar sus necesidades e intereses, tal como lo hacían mis juguetes en mi infancia.

El diario escolar como parte de las técnicas Freinet me permitió observar que mis alumnos sí escribían y que lo podían hacer agrado para comunicar sus inquietudes o ideas, no necesariamente para algo académico. Por primera vez me estaba dando cuenta de la necesidad que tienen de ser escuchados, y en su gran mayoría tienen problemas familiares, mismos que les impiden concentrarse en las aulas y para ellos es desagradable llegar a la escuela a escuchar a un docente que se dedica a gritar y reprender bajo cualquier pretexto.

La asamblea escolar me demostró que sí se puede dar la palabra al alumno, que se debe olvidar esa idea errónea de que ellos no tienen nada que decir por considerarlos inmaduros, al contrario esto les permitirá aprender de sus pares a organizarse, a reflexionar sobre el impacto que tienen sus propias actitudes con sus compañeros; todo ello sin recurrir a las viejas prácticas en las que los regañaba por horas y ponía sanciones que al final no surtían ningún efecto más que llenar un expediente que terminaba en el olvido.

¿Qué pasaría si me quitara el título de maestra? Una pregunta que nos hizo un maestro en la universidad, mismo cuestionamiento que respondí en mi cabeza casi al instante en que brotaron de los labios de dicho docente con un rotundo ¿Qué le sucede, acaso se desquició? Aún con todas las capacidades que me habían demostrado tener mis alumnos, no podía concederles esa oportunidad de tratarme de otra forma que no fuera como su profesora.

Continuaba mi resistencia, sin embargo, días más tarde pude darme cuenta de que, aunque me decían profesora ya no me trataban como a la mayoría y no porque me faltaran al respeto, por el contrario, ya se podía decir que pertenecía yo a su grupo.

El acercamiento que empezamos a tener era muy distinto al que yo estaba acostumbrada, pero decidí dejar mis miedos, y cada vez en clase hay más manos levantadas que se pelean por hablar y que aun así respetan sus turnos, se acabaron los retardos y sanciones innecesarias.

Inició otro trimestre de la maestría y con él nuevas propuestas de trabajo, entre ellas la pedagogía por proyectos⁴ y la verdad no estaba totalmente de acuerdo con la idea de cambiar la organización del espacio del aula o inclusive sacar a los alumnos a trabajar a otros ambientes, ni tampoco quise pegar nada en las paredes (afiches y siluetas)⁵ como lo propone (Jolibert, J. y Sraiki, 2011).

Me convencí de no poder cambiar estos aspectos bajo el pretexto de tener demasiados estudiantes y no tener espacio para mover las bancas, además ¿En dónde las metería si estamos en el tercer piso del edificio? por lo que estaba descartada la posibilidad de cambiar el mobiliario de lugar. Tampoco era pertinente pegar material en la pared, total, los alumnos de la tarde rompen todo y no iba a durar ni un día.

No me parecía viable la posibilidad de llevar a los alumnos a otros espacios porque la biblioteca regularmente está ocupada por jóvenes que están sancionados, en la red escolar tampoco porque debo apartar la sala con dos meses de anticipación y el patio escolar es del profesor de educación física. Bien después de contemplar todas estas opciones decidí que no podría hacer ningún cambio, ahora que miro atrás me doy cuenta de que continuaba mi resistencia.

Con poca confianza les propuse a los estudiantes que escogieran sus proyectos, y durante su desarrollo empleé las propuestas de siluetas de texto porque realmente eran necesarias, permitiéndome descubrir cuánta riqueza le daba a los proyectos, me fui separando de la vieja forma de trabajar en el aula y de pronto, casi sin darme cuenta ya había láminas pegadas en las paredes e incluso se rotaban los materiales para resguardarlos y el espacio junto con el mobiliario cambiaron, así como mi resistencia.

Resulta urgente transformar la enseñanza como o menciona Perkins, D. (2015) ya existen un sinnúmero de metodologías tanto activas como tradicionales, pero casi no se ha avanzado en los estilos de enseñanza, debemos educar para lo desconocido.

⁴ Entiéndase pedagogía por proyectos “como una de las opciones que anuncian la recuperación del vínculo escuela-vida en el contexto escolar” (García-Vera, N. 2012: 2).

⁵ Entiéndase afiche por ejemplos de textos que apoyan a la comprensión e interrogación de textos.

3.1 LOS JUGUETES COBRAN VIDA

En la adolescencia las emociones se viven a flor de piel, pero de los tres años que dura la secundaria el segundo grado es el más intenso, por este motivo casi ningún docente quiere trabajar con estos grupos y casi siempre se los dejan a los profesores que muestren ser los más regañones; como dice el director del plantel «para que los tengan controlados».

Aunada a esta idea está el hecho de que los alumnos de la secundaria No. 221 “Tlacaélel” donde laboro, son en su mayoría hijos de militares, dichos padres se caracterizan por su ausencia y pocas veces pueden ir a las reuniones académicas para ver cuestiones escolares de sus hijos. Son alumnos olvidados que encargan con la vecina o algún familiar. Sus tardes son silenciosas y si corren con suerte de tener un hermano (a) dialogarán con él, pero si no la escuela se convierte en el único espacio para platicar.

Es bien sabido que los juguetes no hablan, no se mueven por decisión propia y menos son capaces de proponer juegos nuevos. Como si se tratara de un titiritero el docente es quien guía la clase y regularmente los alumnos son quienes acatan las indicaciones. Yo tan solo corté los hilos y mis juguetes cobraron vida; comenzaron a proponer juegos nuevos e incluso mejoraron lo ya establecido.

Debido a mi reputación del ciclo escolar 2017-2018 se me asignó segundo grado porque supuestamente se requería mano dura. Conforme transcurrían los bimestres fui implementando diversas estrategias que me dieron indicios de que los alumnos sí se adaptarían rápidamente a la nueva forma de trabajo; pongo el término adaptar porque están tan acostumbrados a robotizar y mecanizar todas las clases, y mi aula se convirtió en justamente un espacio liberador.

Se me asignaron tres grupos, cada uno integrado por aproximadamente 45 alumnos, realizo este estimado debido a que cambian la matrícula de una forma constante porque como comenté anteriormente son hijos de militares que reubican de acuerdo con las necesidades de su trabajo.

En un principio pensé en escoger solamente a un grupo para dar cuenta de mi intervención, la verdad probablemente resultaría más cómodo, pero no reflejaría la

realidad a la que tendré que enfrentarme una vez que concluya la maestría porque considero que lo que estoy aprendiendo me debe de dar las herramientas necesarias para trabajar de esta forma con todos los grupos que se me asignen y no sólo para cubrir con una tarea de la universidad. Cuando yo ingresé a la UPN lo hice con la completa convicción de aprender para poder mejorar mi práctica docente; más no para adquirir un título profesional que sólo engrose mi expediente.

Con esta idea me atreví a compartir algunos aspectos de la pedagogía por proyectos⁶ con los tres grupos con los que trabajo actualmente, por supuesto en cada salón hay ambientes y problemas diferentes que hacen que el proyecto tome rumbos distintos. Lo que sí debo aclarar es que en los tres grupos se dio el cambio de mobiliario de forma natural, casi automática y los materiales se fueron elaborando conforme se requerían mientras se difuminaba mi resistencia al cambio. Aunque explicaré brevemente los tres, solo daré cuenta de la intervención de un grupo.

En el grupo 2 A nos encontrábamos a mitad del proyecto de variantes lingüísticas que viene en el Plan de Estudios y resultaba difícil dejarlo de lado para compartir algunos elementos de la pedagogía por proyectos; entonces lo diseñaron tomando como referente lo que estábamos trabajando y a partir de ese instante ellos serían los responsables de continuar con la organización.

Previamente habíamos trabajado ya con algunos contenidos, lo que facilitó la organización del proyecto. A diferencia de 2 D que describo enseguida, 2 A se caracteriza por su renuente participación y no por temor a las burlas o faltas de respeto, simplemente porque están acostumbrados a que el docente sea quien les dice lo que deben hacer e incluso para hacer un margen preguntan la forma y el color de este.

La apatía del grupo dificultó al inicio la asignación de responsables, pero al no tener otra alternativa surgieron alumnos que se comenzaron a proponer para ser ellos quienes se encargaran de organizar la sesión. Ya con los alumnos listos se sintieron en confianza de dar sus propuestas, entre ellas les agradó la idea de hacer una

⁶ Dentro de sus principales fases o momentos para su desarrollo se requiere la planificación conjunta que incluye la toma de decisiones sobre la problemática a abordar, los objetivos que orientarán el proyecto y las actividades para realizarlo (García-Vera, N. 2012: 9).

representación teatral en la que se empleara el vocabulario de diferentes países hispanohablantes, así que se organizaron en equipos de tres personas y se distribuyeron las tareas. Esta propuesta la dio un estudiante poco participativo que se caracteriza por su bajo desempeño en todas las asignaturas, cuando aceptaron su idea, los demás compañeros del aula, el alumno comenzó a mostrar mayor interés en dicho proyecto.

Para la elaboración del guión fue indispensable conocer la estructura de un libreto y se realizó una silueta para que fuera su referente al momento de escribir el propio. También se llevó a cabo la “interrogación de textos” dicha categoría señala que al: “(...)Interrogar un texto en vez de solamente leerlo o leerlo comprensivamente es una manera de enfatizar lo que sabemos ahora del proceso de lectura y de aclarar lo que los niños tienen que aprender para aprender a leer(...)” (Jolibert, J. y Jacob, J. s/f:61).

Pensaron que era necesario incluir la divulgación de dichas obras por medio de cartelera y la distribución de boletos. Consideraron importante visitar un teatro con el objetivo de observar carteleras y boletos que retomaron cuando hicieron su diseño con datos específicos en la red escolar y se fotografiaron en el patio de la escuela para integrar la imagen en los materiales de divulgación. (VÉASE ANEXO 1)

Durante su visita al teatro identificaron que no habían considerado la botana, así que se integraron equipos que se encargaban de llevar un entremés para los espectadores y designaron responsables de colocar telón, escenografías, un presentador, el repartidor de botana, de boletos y tres personas que acomodaban todo en cuanto terminaba la clase.

Es imprescindible enfrentar a los alumnos a situaciones reales: “Ayudar a que los niños participen en el drama de la lectura, ayudarlos a convertirse en dramaturgos (reescritores del texto), directores (intérpretes del texto), actores (representantes del texto, público (receptores activos y sensibles del texto), incluso críticos (comentadores, explicadores y estudiosos del texto), es lo que considero nuestro trabajo como maestros de lectura” (Chambers, A. 2012: 16).

En su gran mayoría se notaban interesados y motivados por participar en el proyecto, sin embargo, el cambio más radical se observó en el alumno que propuso las representaciones quien apoyaba en todo momento a sus demás compañeros, era tanto

su interés que su actitud repercutió en el grupo de amigos que también se involucraron en el trabajo. Cuando se hizo la reflexión de lo aprendido el grupo le reconoció su esfuerzo y actualmente en el nuevo proyecto aún se conserva el entusiasmo.

En el grupo 2 D focalicé como principal problema el tomar acuerdos, debido a que constantemente para participar no se esperaban a que concluyera el compañero y rápidamente se escuchaban burlas de rechazo lo que provocaba que ya no quisieran volver a compartir sus ideas o dudas. Ya en otras ocasiones les había llamado la atención por su conducta y los demás docentes también los castigaban dejando sin receso al grupo completo, pero no había ningún cambio de actitud.

Pensé que para este grupo sería el principal obstáculo durante el proyecto, aunque para mi sorpresa no fue así. Al dar la propuesta las manos no se hicieron esperar, todos querían dirigir y simplemente los dejé que ellos resolvieran esto solos. Me quedé observando su discusión y después de algunos minutos olvidaron los gritos y comenzaron a pedir silencio y respeto; ya que como señala Jolibert, J. y Sraiki: “La función de la Escuela es “plantar la semilla” para que los niños desarrollen su inteligencia: no hacer el trabajo en lugar de ellos. Es enfrentando situaciones-problema auténticas y resistentes e intentando resolverlas...” (2011:26). El grupo completo por fin se estaba autorregulando.

Acordaron trabajar con una tertulia literaria considerando que querían compartir los libros que de manera personal leían porque si algo caracteriza a este salón es que leen demasiado e inclusive se comparten los libros. Con esa idea se comenzó a organizar dicho evento; al día siguiente llevaron sus propuestas y sintieron la necesidad de redactar lo que iban a compartir el día de la tertulia, así que integramos las reseñas literarias. (VÉASE ANEXO 2)

Interrogamos reseñas que sirvieran como modelo para escribir las suyas. Una vez concluidas, quisieron leerlas, comentaron lo que les había gustado. Los halagos no se hicieron esperar y su agrado por recibir comentarios de sus pares hizo que propusieran un concurso de reseñas, así que de inmediato formaron un jurado calificador y dicha actividad también se incorporó al proyecto.

Durante las sesiones se analizaban los textos que habían construido y se iba enriqueciendo ahora. Es en este instante en que veo la importancia de crear una "... situación de enseñanza en la cual un grupo de alumno y un maestro intercambian puntos de vista y se estimulan unos a otros para alcanzar una comprensión más clara puede contribuir en gran medida al desarrollo de esos hábitos de reflexión" (Rosenblatt, L. 1938/ 2002: 250).

El resultado fue asombroso, clase con clase ya no debía pedirles que respetaran sus participaciones porque ahora de manera autónoma, esperaban a que dejara de hablar un compañero para iniciar otro. Que ellos se hicieran cargo de la organización, permitió que autorregularan su conducta. El compartir sus escritos generó que cada uno modificara el suyo integrando lo que consideraban necesario, esto sin la imposición que generalmente ejercía en los estudiantes.

Después de haber compartido las reseñas era momento de llevar a cabo la tertulia literaria y para ambientar el lugar se organizaron llevando cobijas o almohadas para colocarlas en el piso y sentarse en ellas. Frecuentemente los pupitres son insuficientes en la escuela y es muy común que en cada clase los alumnos se trasladen a otros salones a pedir bancas sobrantes, entonces ese día repartimos nuestras bancas a los que las necesitaran.

Aunque no estaba del todo segura, no me opuse a que así lo hicieran y resultó bastante bien porque la misma comodidad del espacio los enfrentaba cara a cara para iniciar su conversación, además de la música de fondo que propusieron para la tertulia a modo de darle formalidad según los estudiantes.

Hicieron el cálculo del tiempo y observaron que no alcanzarían 45 minutos de clase por lo que un alumno fue a dirección a solicitar permiso para quedarse durante el receso, debido a esto decidieron compartir un refrigerio y cada uno lo llevó de manera voluntaria.

El resultado de este proyecto fue inesperado, pues de ser un grupo que no paraba de hablar y se insultaban con facilidad, pasaron a ser alumnos que continuaron hablando, pero con una mayor organización y respeto. Considero que esto sucedió desde el momento en que fueron responsables de su propio aprendizaje y fue el resultado de su

reflexión que para lograr su meta debían trabajar juntos y tomar acuerdos que involucraran las ideas de todos.

Es necesario reiterar que ya no se trataba de un proyecto que servía para cubrir con un programa, ahora realmente estaban leyendo por gusto propio y además estaban creando un espacio específico donde pudieran compartir sus ideas y reflexiones que como menciona Chambers, A.: “Nosotros no sabemos lo que pensamos sobre un libro hasta que hemos hablado de él” (2012:21).

En ambos grupos pude observar que el trabajar con algunos elementos de la metodología por proyectos permite que los alumnos sean los principales actores de su aprendizaje siendo el docente únicamente el guía. La participación ya no es sólo un aspecto que debe hacer el estudiante para cubrir una evaluación, ahora lo entienden como algo necesario al ser él quien organice y diseñe.

Todo esto se explica con el concepto de metacognición⁷ que implica que: “En clase se trate de facilitar la reflexión individual y/o colectiva de los alumnos para que ellos lleguen a una toma de conciencia tanto de sus estrategias aprendizaje como de sus aprendizajes lingüísticos” (Jolibert, J. y Sraiki, 2011:18).

3.2 LOS JUGUETES NO NECESITAN PILAS

Es muy común que los alumnos relacionen sus actividades en el aula con una calificación, en pocas palabras si no hay puntos no hay trabajo. Ven su calificación como único objetivo en el aula. Tal como las pilas encienden al juguete, las décimas son la principal preocupación del estudiante.

Siempre he pensado que no debería de suceder esto, pero no sabía cómo demostrarles que cada actividad realizada la podían aplicar en su vida diaria. “Hasta cierto punto esto es reflejo de esa plaga de nuestro sistema educativo: su énfasis en la obtención de buenas calificaciones, más que en el valor del trabajo o del conocimiento

⁷ Los conceptos meta: “metalingüística, lo que el alumno sabe del funcionamiento de la lengua y metacognitiva, lo que él puede decir de sus propios procedimientos”. (Jolibert, J. y Sraiki, 2011:264)

por sí mismos” (Rosenblatt, L. 1938/2002: 88). Con el paso del tiempo se arraigó esa idea de la calificación asociada al aprendizaje y lo que es peor se sigue fomentando por nuestras autoridades educativas.

Resulta muy complejo tratar de desprender viejos preceptos educativos, cuando de manera masiva se siguen aplicando exámenes estandarizados como PLANEA, PISA y otros más que se oponen por completo a los enfoques y metodologías que plantea la SEP. Si nos pudiéramos detener a analizar dichos instrumentos de evaluación nos daríamos cuenta de que con ellos se fomenta la exclusión y no a la inversa como se pretende, con reactivos alejados de los contextos de los estudiantes, reactivos que son elaborados por personas que nunca han estado como profesores frente a grupo.

Estos exámenes estandarizados llegan a nuestras aulas a saturar de un sin fin de actividades a los docentes, por ejemplo, en 2017 el Distrito Federal ganó uno de los primeros lugares a nivel nacional en el examen de PLANEA y se premió económicamente a nuestras autoridades educativas (directivos, inspectores...), no así a los docentes. Con el fin de no perder ese incentivo económico este año aproximadamente en el mes de abril se convocó a todos los docentes de español y matemáticas de educación secundaria para comunicarnos que debíamos aplicar un proyecto llamado *Estrategia de Reforzamiento del Conocimiento* que no es más que darles prácticamente las respuestas de los reactivos del examen de PLANEA.

A cada docente se nos pidió que entregáramos evidencias de que estábamos trabajando con dichos cuadernillos, desde listas de cotejo, fotos de los alumnos y videos de nuestras clases, muy parecido a la vieja tradición cuantitativa. Todo ello ocasionó que dejáramos de lado los contenidos que sí resultan más importantes para la formación académica de los estudiantes. No sirve de nada elevar estándares de educación que son equívocos, esto solamente ocasiona que se abra una gran brecha entre la educación y sus necesidades, esa misma desesperación por alcanzar buenos resultados a difuminado la magia educativa.

Cuando di a conocer esto a los alumnos no se indignaron por el trabajo a desarrollar, sino por dejar de lado el proyecto que estábamos llevando a cabo en ese momento y es que desde que inicié la maestría los proyectos comenzaron a adquirir

nuevo sentido para ellos y para mí, enseguida relataré cómo inició esta gran transformación.

Ya había iniciado el ciclo escolar con alumnos de segundo grado y al echar andar el proyecto en los tres grupos observé que había uno de ellos en el que su pregunta fue: - *¿y cuántos puntos vale esto?* Me preocupaba esta interrogante porque si mi respuesta no les complacía de inmediato se desmotivarían y reducirían sus esfuerzos por trabajar “al fin no cuenta para calificación”. ¿Cómo demostrarles que en la vida diaria nadie te da puntos por hacer algo? ¿Cómo enseñar que aun cuando la actividad valga una décima vas a aprender algo que te servirá?

Ese grupo era el 2 B y estaba constituido por un ambiente colaborativo que por lo general tomaba acuerdos de manera respetuosa y tolerante. Había alumnos que hablaban regularmente y otros que susurran al oído de alguien porque se les dificultaba participar en público, así que las voces eran las mismas casi siempre.

Desde primer grado aquel grupo era el favorito de todos los docentes, porque decían que los controlaban muy rápido, bastaba un grito y se propagaba un silencio casi sepulcral y para mí eso no era algo positivo porque me costaba demasiado trabajo que participaran durante la clase.

En el grupo habían alumnos que no hablaban por temor a la crítica, esto lo supe algunos meses después, pero llevan buenas calificaciones y de hecho estaban entre los promedios más altos porque regularmente le damos más puntuación a lo escrito (tareas, trabajos, resúmenes, ensayos...) erróneamente pensamos qué más da si no participan por el contrario de lo que plantea Rosenblatt, L. (1938/2002: 92) “No debería haber una insistencia constante en los resúmenes o la paráfrasis de las obras, que puede llegar a ser tan artificial e inhibitorio como cualquiera de los demás métodos rutinarios”.

Yo no podría estar más de acuerdo lo que me hace cuestionarme ¿Qué no es importante adquirir habilidades y competencias para hablar y transmitir tus ideas? Con esta interrogante en mi mente procuré guiar a los alumnos durante el proyecto para incitarlos a hablar, esto requería que yo aprendiera a escuchar.

Comenzaron las propuestas tomando como referente el proyecto de variantes lingüísticas, pues nos encontrábamos a la mitad de los contenidos que marca el Plan de Estudios. Realmente resultó difícil que tomaran el plumón y se apropiaran de la clase. Al principio hubo pocas participaciones, pero después de esperar unos minutos propusieron diferentes cosas y fueron creciendo con cada intervención.

Un alumno aún con un poco de desconfianza dijo -A⁸: *Tal vez podríamos hacer una exposición de un país hispanohablante*, de inmediato se negaron los alumnos más tímidos -A: *No, eso no porque nos va a dar pena*. Se negaban a la idea de salir de su zona de confort, por mucho tiempo quizás años habían logrado obtener buenas calificaciones sin hacer uso de la oralidad y no concebían la idea de cambiar su situación.

De pronto entre su timidez y con voz muy baja un alumno propuso -A: *Mejor hacemos una investigación del país que queramos y podemos buscar su comida, vestimenta, vocabulario, etc.*, era de esperarse que escogieran algún proyecto que no involucrara hablar frente a otros, están desde los que no hablan porque tienen miedo a equivocarse, hasta los que definitivamente lloran y no les salen las palabras por más que lo intenten porque han vivido situaciones desagradables.

Para mi sorpresa cada vez eran más las aportaciones que trataban de enriquecer nuestro proyecto -A: *¿Qué les parece si hacemos una revista?*, esto lo dijo un alumno que se encontraba dibujando. *Incluso le podemos dibujar un logotipo y portada*. Cada estudiante proponía integrar algo que se les facilitara y ninguno quiso renunciar a su propuesta, así que se unificaron dando como resultado La Revista.

Ya con la idea más clara comenzaron a definir lo que les haría falta -A: *Estaría padre, pero necesitamos ver ¿cómo es una revista?* Mientras discutían el proyecto y su organización, los que no levantaban la mano, se dejaron llevar por las decisiones del grupo y aunque en sus rostros se dibujaba un gran descontento, por las propuestas que involucraban hablar, su timidez no les permitió decir una sola palabra.

Durante la planeación notaron que era necesario asignar tareas específicas para cada uno -A: *Pues traemos algunas, pero mientras debemos ver qué país nos va a tocar*

⁸ A: indica la intervención en el diálogo por parte del alumno.

y en el pizarrón, en forma de lista, fueron redactando las actividades que necesitaban para darle forma a su proyecto y cuando terminaron las ordenaron. Decidieron trabajar en binas y ellos eligieron a esa persona. Durante la clase distribuyeron las tareas y organizaron sus ideas en cuanto a la información que necesitarían. (VÉASE ANEXO 3)

Al día siguiente ya con las binas formadas les repartí distintas revistas para que las observaran y decidieran qué actividades necesitarían para realizarla, además de las secciones que compone una revista por medio de la interrogación de textos⁹ fuimos extrayendo otros elementos importantes en la portada, introducción, títulos, subtítulos, macas gráficas¹⁰, etc. Propusieron diferentes secciones y mencionaron los elementos que les gustaría agregar.

Transcurrieron varios días en los que diseñaron el logotipo, la portada, escogieron la tipografía y definieron los materiales que iban a necesitar para el grupo fue una actividad agradable porque conjuntaban sus ideas para generar sus dibujos y buscaban que se relacionara al país que escogieron, además de asignar un título que en la mayoría trataba de integrar los nombres de los integrantes.

En el transcurrir de los días fueron decidiendo qué tipo de secciones iban a integrar y aquellos equipos que observaban que los demás tenían hasta 6 no querían quedarse con poquitas y les copiaban las secciones, aunque cada uno con su propio estilo.

Para la redacción de las secciones necesitaron recuperar algunos contenidos vistos en otros bimestres y todo lo relacionado a la ortografía. En cada sección incorporaban vocabulario perteneciente al país hispanohablante y daban formato a las imágenes de los artículos. Mientras compartíamos ejemplos y dialogábamos en clase se iba alternando el tratamiento eferente y estético en cada texto.

En un primer momento observaron las revistas e incluso leyeron algunos artículos que les interesaron. Buscamos la relación del título y las imágenes de la portada con el contenido de la revista, que en este caso fueron los números de colección de *Algarabía*¹¹,

⁹ La interrogación de textos según Jolibert, J. y Sraiki, C. (2011: 85) “se trata de provocar analogías con tareas semejantes realizadas en otro contexto... realizando las inferencias necesarias para la comprensión”.

¹⁰ Las marcas gráficas son los criterios que te permiten identificar la organización de un texto como palabras clave, producir inferencias, contrastar la información, etc.

¹¹ Revista mensual que dedica artículos al estudio y transformación del español.

después analizamos la estructura de la misma y el orden en que nos presenta la información, todo esto me hace reflexionar: "...que en el aula, si queremos mantener viva la literatura, no podemos separar por completo lo técnico, lo estético, de los significados humanos de la obra" (Rosenblatt, L. 1938/2002: 107).

Conforme avanzaba el proyecto traté de generar la inquietud de compartir sus producciones -M¹²: *Después de investigar lo necesario para su revista y una vez que quedó integrada ¿de qué manera les gustaría compartir lo que encontraron?* Y me llevé una grata sorpresa.

Con regularidad me limitaba a que entregaran sus productos, ya sea por la prisa de continuar con los demás contenidos del programa o porque simplemente no había descubierto la gran capacidad de los alumnos, entonces al abrir esa posibilidad de ir más allá iniciaron grandes hallazgos, el primer alumno intervino -A: *Mi mamá dice que ella quiere ver cómo quedó mi revista.* Debo aclarar que hasta el momento todo se había desarrollado en el aula, pero los padres proporcionaban los materiales sin saber exactamente qué hacían con ellos.

Otro alumno más reforzó la idea de involucrar a los padres-A: *Podríamos intercambiar las revistas y que cada quién las lleve a casa para que la vean nuestras familias.* Después de haber puesto tanto empeño no querían poner en peligro sus revistas -A: *No, correríamos el riesgo de que se maltraten mejor que vengan nuestros papás a verlas.* Al escuchar sus ideas e inquietudes pensé en que yo no quería que fuese una actividad que solo pudieran admirar los otros docentes y quedé convencida de que lo correcto era invitar a los padres de familia.

Ya con la idea muy clara comenzaron a organizar cada detalle de dicho evento, además de que se fueron incorporando nuevas propuestas -A: *¿Y si damos una firma de autógrafos como cuando presentan un libro o disco?* Por medio de preguntas indagamos todo aquello que pudiera hacernos falta -M: *¿Han asistido a un evento de ese tipo?*

Algunos alumnos ya tenían la experiencia previa y daban algunas ideas -A: *Yo sí, y he visto que dan una plática de lo que nos están ofreciendo ¿Tendríamos que hacer un*

¹² M: Indica la intervención en el diálogo por parte del maestro.

discurso o algo así? Para no forzarlos procuré intervenir muy poco -M: Sí, si ustedes lo consideran necesario.

La mayoría de los padres son militares que para asistir piden permiso y llegan incluso uniformados porque deben regresar lo más pronto posible. Y considerando eso un estudiante dijo *-A: ¿Pero si viene mi papá del trabajo le podemos dar algún refrigerio? Sin pensarlo la idea estaba creciendo, pero ya no me detuve a pensar en los demás proyectos -M: Podríamos, pero será necesario asignar responsables, materiales y especificar el día de sus firmas de revista.*

En este momento se incorporó todo al cuadro que propone Jolibert, J.(2011) en donde se contemplan los tiempos, los responsables, materiales y las tareas, a modo de dar una mejor organización lo que permitió tener presente en cada sesión las responsabilidades que cada uno había adquirido.

Continué generando inquietudes que ayudaran a presentar sus producciones *-M: Antes de que se imprima una revista es revisada para evitar faltas ortográficas o de redacción o posibles errores en la organización ¿Qué podemos hacer para que nuestra revista no tenga errores? La verdad es que yo quería formar equipos de redactores y correctores de estilo, pero ellos estaban pensando otra cosa.*

De inmediato hubo respuesta, esta vez aquel grupo callado se atrevió a decir cómo querían realizar la revisión de sus revistas *-A: Intercambiamos las revistas y señalamos los errores que veamos.* Al día siguiente, se intercambiaron las revistas y revisaron su contenido en busca de posibles errores, debo aclarar que tomó bastante tiempo la reescritura porque fueron muy exigentes con ellos mismos y con su equipo.

Una vez lista la revista procedieron a redactar su discurso para presentar sus productos e incluso algunos elaboraron en clase carteles que decoraran los espacios que utilizarían para presentar sus revistas, otros redactaron fichas de apoyo, en caso de pudieran olvidar algo, porque conforme se acercaba la fecha incrementaba el nerviosismo, además de diseñar preguntas para los espectadores. Hasta ese instante los alumnos a los que se les dificultaba hablar en público no se opusieron a las propuestas del grupo porque asumieron que ellos no hablarían, ya se desengañarían después.

Ya no hacía falta nada, la revista concluida, materiales visuales, vestimenta apropiada, comida para los invitados, la distribución por fechas para cada equipo y de pronto los alumnos menos participativos comenzaron a preguntar qué harían ellos durante la presentación de su revista. -A: Maestra ¿nosotros vamos a sostener los carteles y las revistas?, por supuesto que esa no era la idea. Yo quería verlos en igualdad de condiciones que sus demás compañeros. -M: No, ustedes ya se repartieron la información y creo que es importante que algo que les costó tanto trabajo sea presentado por ustedes mismos, esto por supuesto generó diferentes emociones.

Era momento de presentar sus revistas ante los padres de familia quienes asistían con gran curiosidad por conocer lo que habían hecho sus hijos e iban con cámara en mano porque no ocurre con frecuencia. Programaron cuatro conferencias por cada clase considerando que se tardarían aproximadamente cinco minutos y pensando que les sobraría tiempo, pero al llegar el primer día se percataron que no alcanzaban los minutos porque ya estando enfrente tomaron valor y hablaron a detalle de sus revistas, en verdad querían mostrarles a sus padres todo el esfuerzo que invirtieron en ellas. (VÉASE ANEXO 4)

Debido al poco tiempo se reorganizaron las presentaciones colocando solamente tres por clase para que se pudieran extender un poco más en el discurso. Cuando pasaron los alumnos más introvertidos se observaba mucho nerviosismo, pero les brindaba seguridad tener a su pareja con ellos y aunque se les dificultaba lograron quitar sus miedos, sin embargo, hubo una alumna que no pudo contener su nerviosismo y rompió en llanto.

Frente a ella se encontraba su mamá que no paraba de alentarla a que siguiera y a su lado contaba con el apoyo de su compañera, estas mismas actitudes le permitieron concluir con su discurso y al final recibió buenos comentarios de los demás alumnos y se detuvo su llanto.

Cuando concluyeron las presentaciones de las revistas se realizó la reflexión de sus experiencias y Rebeca muy contenta nos comentó que se sentía orgullosa de lo que había logrado y compartió al grupo el motivo por el cual era introvertida; sin percatarse estaba hablando nuevamente frente a sus compañeros, pero con mayor seguridad.

La experiencia de ella permitió que los demás comenzaran a compartir su alegría de haber participado en este proyecto y en todo lo que aprendieron en el transcurso de éste e incluso ya estaban pensando en el siguiente. Si comparo la forma en que concluían los proyectos anteriores con este último puedo percatarme que: “Sin duda la discusión vivaz, libre de trabas revela un entorno educativo admirable. El hecho de que el estudiante sea capaz de hablar y esté ansioso de expresarse es un signo saludable. El maestro le ha dado al alumno un sentimiento de adecuación la percepción de que sus experiencias e ideas son dignas de consideración” (Rosenblatt, L. 1938/2002: 100).

Generalmente los docentes nos resistimos a que los padres estén en el aula por temor a que vean nuestras debilidades y que lejos de ayudar se convierta en un obstáculo para la clase, sin embargo, observé que no hay nada que temer, por el contrario, es una oportunidad para que se acerquen a sus hijos y reflexionen sobre el proceso de aprendizaje e incluso lleguen a aportar algo a la clase (sus habilidades u oficios).

Así sucedió con uno de los padres, profesor de música, que sugirió agregar los alumnos una sección de canciones y les comentó que en ellas también hay una gran gama de palabras que nos representan como países hispanohablantes, les pareció una excelente idea y así lo hicieron algunos equipos.

Durante el proyecto los alumnos adquirieron habilidades organizacionales que les permitieron dirigir y señalar sus propuestas de una mejor manera. También sus participaciones eran cada vez más activas y se involucraron los alumnos que no tenían tanta seguridad al hablar. La evaluación¹³ fue continua y se requirió del diseño de diferentes rúbricas que iban permitiendo observar el avance de los alumnos, así como las posibles dificultades en el proceso. (VÉASE ANEXO 5). Pero creo que lo mejor que pudimos aprender juntos en este proyecto es la recuperación de la confianza a través de la voz.

Después de entender y reflexionar sobre la importancia de la retroalimentación hicimos una autoevaluación, además de que el trabajo en binas nos permitió hacer una

¹³ Entiéndase por evaluación “un instrumento que permite estructurar los aprendizajes, establecer las relaciones entre los conocimientos anteriores y las nuevas adquisiciones, y medir progresos” Jolibert, J. y Sraiki, C (2011:283).

coevaluación, para las que también se diseñaron rúbricas, mismas que explico en el anexo 5.

El aula, llena de adolescentes, intensamente vivos, energía latente, con sus manos levantadas por voluntad propia, física y metafóricamente hablando, para participar en las actividades. Y no como mis muñecas de la infancia que yo era su voz y que levantaba sus manos. Ahora estos chicos están vivos y experimentan una nueva versión de su maestra, en la que entrama mi historia de vida, la que quiere movilizar el aula, los conocimientos y los sueños.

Ahora que recuerdo nunca les dije a los alumnos cuántos puntos valía este proyecto porque las experiencias valiosas de la vida, no se miden con una calificación. Las grandes ideas no comienzan con mediciones y el proceso de enseñanza tampoco consiste en la acumulación de hechos, por el contrario, empiezan con ideas intrépidas y revolucionarias. “La competencia aquí descrita pasa por el arte de comunicar, seducir, animar, movilizar, interviniendo como persona” (Perrenoud, Ph. 2004: 28).

Actualmente estos alumnos han pasado a tercer grado y por asignación ya no trabajo con ellos la asignatura. De los tres grupos con los que trabajé ahora solamente continúo con uno y tengo dos grupos nuevos. Esto me permite visualizar los grandes alcances que tiene la animación sociocultural porque durante los primeros meses de haber empezado el ciclo escolar no paraban de llegar a mis oídos los problemas a los que se enfrentaba la nueva docente porque no se callaban, ya no lo controlaban, pedían que les dejara organizar sus proyectos y los castigaban con reportes por sobrepasar su autoridad.

Se destruye por completo la idea esencial de los programas de estudio en donde se plantean como eje rector de la asignatura de español las prácticas sociales del lenguaje ¿Cómo se vuelven críticos si están callados los 45 minutos de la clase? El enfoque comunicativo y funcional queda en el olvido cuando no se consideran las necesidades de los alumnos.

Al no tener una docente que los escuchara acudían a mí para preguntar sus dudas e incluso a escondidas me entregaban tareas sin que yo se las solicitara. Reflexionando

me puedo percatar que dentro del aula está implícita la comprensión de todo aquello que nos rodea, pero debe ser realmente significativa para que el alumno haga uso de sus destrezas. Estos alumnos no se adaptan a la mecanización porque ya probaron los dulces frutos de la animación sociocultural de la lengua. Para ellos resulta incomprensible cualquier otra forma de trabajar la asignatura de español, piden salir al sanitario y cruzan el patio escolar mirando con cierta nostalgia a sus compañeros que ese instante están trabajando conmigo.

De acuerdo con Bona, C. (2015) lo realmente esencial en el aula es recuperar y empoderar a los alumnos, que sean felices en las escuelas, todo ello implica conocer al alumno y comprender que tienen identidad cultural propia. Los alumnos se construyen así mismos dentro y fuera del aula.

Para los nuevos grupos ya inicia su proceso de redescubrirse así mismos, ya no como un estudiante que está sujeto a las indicaciones de un docente, sino como un ser autónomo capaz de desarrollar ideas con gran impacto social.

Un adulto le muestra a un pequeño cómo cruzar la calle ¿el niño podrá ser capaz de realizar lo mismo sin la compañía del adulto? ¿Habrá necesidad de repetir esta acción? ¿Será necesario mostrarle al niño o él mismo deducirá las diferencias entre cruzar una calle con semáforo, con un puente o en una calle sin señalamientos? Para realizar una actividad sencilla o compleja requerimos de conocimientos previos, de habilidades y la comprensión de todo aquello que nos rodea.

La enseñanza dentro del aula no se debe basar en la repetición o reproducción de información, pues con esto sólo estaríamos ponderando el aprendizaje mecanizado y sin sentido, lo que nos lleva a las siguientes interrogantes ¿qué es realmente la comprensión y cómo se llega a ella?

Si bien es cierto, los conceptos y la memorización de éstos son importantes, pero no son parte de la finalidad educativa. En la actualidad, de acuerdo con el perfil de egreso, se pretende que los alumnos movilicen su conocimiento, es decir, que sepan explicar, justificar, extrapolar, vincular y aplicar en su vida cotidiana lo visto en clase; para ello es necesario que el aprendizaje sea significativo y esté acorde con el contexto del

estudiante. Cuando un alumno no puede ir más allá de la memorización y el pensamiento, está indicando que hay falta de comprensión Perkins, D. (1999)

Una persona que ha formado una estructura mental adecuada será capaz de cuestionar el aprendizaje, permitiéndole a su vez vincular cada uno de los conceptos previos que el individuo posee. Estas posturas involucran al docente, no como el sujeto que posee los conocimientos y se los muestra a los alumnos, dicho de otra manera, el maestro pasa de ser proveedor a facilitador o entrenador y así mejorar el desempeño de los alumnos. De esta forma el aprendizaje deja de ser pasivo para convertirse en un compromiso de retroalimentación, permitiendo que avancen bajo su propia reflexión.

CONSIDERACIONES FINALES

YO NO HAGO EL JUEGO, AHORA SOY PARTE DE ÉL

El niño tiene cien lenguas, cien manos, cien pensamientos,
cien maneras de pensar de jugar y de hablar cien,
siempre cien maneras de escuchar, de sorprenderse,
de amar cien alegrías, para cantar y entender,
cien mundos que descubrir,
cien mundos que inventar cien mundos que soñar.
El niño tiene cien lenguas (y además cien, cien, y cien)
pero se le roban noventa y nueve.

Loris Malaguzzi

7:45 am, es demasiado tarde y aún no he llegado a la escuela, mi ritmo cardíaco se acelera lo mismo que mis pies, mientras recorro a toda prisa el periférico se van agolpando pensamientos dirigidos al alumnado; interrogantes que solamente aumentan mi preocupación, porque es bien sabido que dejar a 45 adolescentes solos es muy riesgoso.

Generalmente en los pasillos de la escuela hay prefectos vigilando que nada se salga de control y si un profesor llega tarde o cuando se ausenta, éstos les dejan alguna actividad para mantenerlos ocupados y así evitar que se levanten de sus lugares o que puedan lastimar a otros. Para cuando llega el docente el grupo está en silencio y trabajando, bueno eso sólo pasa de forma utópica, porque en realidad lo que menos les gusta a los prefectos es tener contacto con los alumnos, así que prefieren desde su silla vigilar que cual pollitos no se salgan del salón.

Es muy común que al entrar todos estén parados, platicando o incluso jugando, de modo que cuando por fin llegué al aula mis ojos quedaron impactados con lo que estaban mirando. En la puerta, aún con asombro, comencé a observar que estaban trabajando

sin mí, algunos tendidos de panza en el suelo, otros tantos en sus pupitres e incluso en el escritorio ¿ya no me necesitaban? ¿qué será mejor, apartarme o unirme a ellos?¹⁴

Mientras dejaba mis cosas me empezaron a comentar que ya estaban terminando de diseñar el logotipo de sus revistas y noté que estaban mostrándoles a otros sus imágenes para que les señalaran posibles errores y poderlos corregir. Ahora que reflexiono a detalle, me doy cuenta de que este era posiblemente mi primer indicio de que había quedado en el olvido el protagonismo, la clase ya no la hacía yo; de pronto todos eran los actores principales y es que: “únicamente siendo el protagonista (el rector) de mi propia historia acepto y configuro mi realidad como la mejor entre todas mis posibilidades. Ahora bien, este protagonismo ni se consigue en solitario ni es fácil de detentar; exige acción, aprendizaje, compromiso, esfuerzo y objetivos compartidos” (Úcar, X. 2012:11) y eso era justamente lo que se estaba dando en el aula.

En esencia un juguete cobra vida sólo durante el juego, es una especie de simbiosis en la que el niño le da todo un escenario a sus muñecos, pero ¿qué sucede con la muñeca en cuanto es colocada en su estante? Simplemente se convierte en un bulto de plástico, entonces si lo analizamos podemos deducir que el juguete es tan sólo una herramienta que emplea un niño para divertirse.

En este trabajo he pretendido comparar la manera como jugaba con mis muñecas y mi trabajo docente, como una autocrítica sobre mi manera de ejercer la docencia y la reflexión que hago al respecto. Es un juego metafórico, un ejercicio que me permite distanciarme para poder mirar mi práctica desde afuera, con la intención de transformarme.

A lo largo de mi trayecto como docente nunca he dudado de mi vocación, realmente esto es lo que me gusta hacer, me encanta ver las caras de los alumnos

¹⁴ “Los animadores han de ser capaces de asumir en cada momento, en función de las necesidades de las comunidades, aquellos roles que las pueden ayudar más a autoorganizarse y a actuar de manera autónoma en función de sus intereses” (Úcar, X. 2012:17).

cuando le entienden a algún tema y me llena de satisfacción cuando comparten sus buenos resultados en los exámenes de admisión.

Poco antes de iniciar la maestría mi forma de trabajo ya no me tenía muy satisfecha y creo que a la mayoría de los alumnos tampoco. Me quejaba de la poca participación de los padres de familia y en cada junta con ellos trataba de hacerles entender que se involucraran más con las tareas de sus hijos, sin embargo, no conseguía grandes cambios y eso conllevaba a un gran descontento que no terminaba en soluciones palpables.

Mientras yo luchaba con los padres, los alumnos cada vez más se iban perdiendo en el camino. Otra queja que yo externaba era referente a la poca disposición de los alumnos, casi nunca conseguía que leyeran y menos que escribieran, siempre que lo hacían era para alguna tarea o casi de forma obligada.

Hoy tengo claro que durante estos casi diez años como docente llené cuanto pude de conocimientos a mis alumnos y sé que para muchos este es el trabajo principal de un docente, bajo cualquier costo o sacrificio, aun cuando no esté a gusto en la clase, cuando le parezca aburrida, cuando sólo copie las tareas de otros porque no tuvo la más mínima intención de buscar la información por sí mismo.

El punto es continuar hasta terminar el programa y llenar lo más posible las libretas de apuntes, así queda a gusto la SEP porque terminaste el programa, queda tranquilo el padre de familia porque ve un cuaderno lleno de letras y aunque no lo revisen sienten que sus hijos sí están aprendiendo y las autoridades te felicitan por tu excelente trabajo y control de grupo como si se tratara de animalitos que uno debe arrear.

Todo transcurría muy bien para mí, claro en apariencia porque ahora sé que eso sólo era una máscara que disfrazaba mucho más que llenar libretas. Si bien es cierto siempre me preocupé por llevar estrategias que desarrollaran su creatividad, pero siempre terminaba siendo un trabajo más por obligación que por deseo del mismo adolescente, pues jamás les desarrollé el gusto para leer y escribir.

Con la finalidad de innovar la clase llegué a emplear diversas actividades, entre ellas, una estrategia que nombré *el pasaporte lector* en donde de forma obligada debían

colocar el nombre del autor, el país del que era originario y el alumno decidía si seleccionaba palabras desconocidas y buscaba el significado o escribía lo que más les gustaba del texto, el diseño fue libre, siempre y cuando se cuidara el no omitir los datos básicos de un pasaporte real.

Al principio la actividad integraba la participación de los padres de familia y se les invitaba a asistir una vez a la semana a leer con el grupo y llevar alguna actividad que acompañara al texto, misma que se pegaba en el pasaporte, pero conforme transcurrió el ciclo escolar dejaron de asistir y ya no se notaban interesados en la actividad.

Aunado al pasaporte se elaboró un *emocionario* que inició con la selección de una emoción, la que decidiera trabajar cada alumno, posteriormente se indagó qué sucede en el cuerpo humano cuando se percibe esa emoción y a partir de esto se buscaron textos relacionados como poemas, canciones, cuentos, etc.

Todo se trabajaba en clase por ejemplo con los poemas se aprendió métrica, pero no se notaba que lo hicieran por gusto porque casi siempre eran textos que se copiaban entre ellos, además de que yo no brindaba un espacio para que fluyeran las emociones, donde se detonaran los sentimientos, donde se hermanaran a partir de sus creaciones ¿para qué leer o escribir un poema si no se ponen en juego las emociones y la imaginación? Si las palabras no cobran vida, si están inertes como mis muñecas, entonces la literatura en las aulas es u sin sentido.

Hasta ese momento yo no era capaz de entender que por muy interesante que fuera la actividad no tendría ningún efecto en el alumnado porque no partía de ningún interés, además de que estaban siendo aplicadas más para cumplir con alguna cuestión de la SEP.

Si un docente no está, no trabajan los alumnos y esto se debe a que no hay una planeación o si la hay es para el mismo maestro, no se les da a conocer a los estudiantes, de modo que sin él no saben qué hacer. No se distribuyen las tareas porque el profesor es quien se encarga de enseñar y ellos de practicar lo aprendido. Tampoco están comprometidos con la tarea, no tiene interés en ella, porque no forman parte de las decisiones pedagógicas.

Siguiendo los componentes de los juguetes y los alumnos, yo no busco esa dependencia entre ellos y yo, sin embargo, en la mayoría de las aulas es latente. Si un docente no está, no trabajan los alumnos y esto se debe a que no hay una planeación o si la hay es para el mismo maestro, no se les da a conocer a los estudiantes, de modo que sin él no saben qué hacer. No se distribuyen las tareas porque el profesor es quien se encarga de enseñar y ellos de practicar lo aprendido.

Este proyecto específicamente, a diferencia de los que propone la SEP fue diseñado por los mismos aprendices de manera que cada uno conocía sus responsabilidades y el tiempo en que debía cumplirlas e incluso el material que utilizaría. Todo esto es suficiente para darle autonomía a un alumno y su transformación comienza por sí sola, de tal manera que se convierte en algo progresivo que pasa a: “escala personal como a escala social. Si el ser humano progresa, mejora gradualmente su calidad de vida, es porque actúa sobre sí mismo y sobre su entorno” (Úcar, X. 2012:9).

Recordando un poco la manera en cómo surgió la animación sociocultural (ASC) en España que se aplicó en distintos sectores, porque es necesario hacer énfasis en un sentido en común, que era el trabajo comunitario, debido a que se pretendía fomentar la participación activa en un proyecto colectivo que iba dirigido a la mejora y transformación de dichos sectores. (Úcar, X. 2012)

En este caso el sector al que va dirigido el proyecto del cual di cuenta anteriormente es al educativo en el área de la cultura escrita y la oralidad, por eso se le llama Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL). Con este proyecto pretendo dar voz a los alumnos, porque todos: “somos importantes y necesarios y todos tenemos voces que podemos usar para luchar por la mejora de nuestras vidas. Lo que ocurre es que a veces no lo sabemos; otras nos lo han ocultado o nos engañan; otras no nos lo acabamos de creer; y otras, por último, se nos olvida o no lo recordamos con claridad. Lo que busca la animación es, precisamente, ayudarnos a saberlo, a creerlo, a recordarlo y a luchar por ello” (Úcar, X. 2012:10).

Hacerlos conscientes de que ellos son los principales responsables de su aprendizaje y en conjunto con los padres de familia constituir realmente una comunidad educativa que mantenga una estrecha comunicación para beneficio de los estudiantes.

En donde el principal objetivo es propiciar un aprendizaje más activo, colaborativo y autorregulado SEP (2017).

No me gustaría enfocarme solamente en el resultado del proyecto, pues dejaría de lado todo el proceso que se vio enriquecido con las experiencias y conocimientos de los alumnos. Poder observar la transformación de mis estudiantes ha sido una constante motivación, lo que me lleva a continuar fomentando la participación activa tanto de padres de familia como de los mismos estudiantes, mi protagonismo en el aula se dejó en el olvido.

A lo largo de mi trayecto como docente he visto un sin número de formatos para realizar la planeación, mismos que crean los directivos con la única intención de saber que el maestro está trabajando; dejan en segundo plano las actividades plasmadas ahí y no supervisan que realmente garanticen el aprendizaje en el aula e involucren a todos sus miembros.

Todo esto nos conduce a sincerarnos y decir que la planeación se ha convertido simplemente en un documento que conforma el expediente del maestro y que ha perdido su principal objetivo que es dar estructura y organización a la clase, asignando un papel protagonista a los integrantes de dicha comunidad educativa.

Definitivamente no podemos oponernos ante estas indicaciones, pero a los docentes nos queda la tarea de dar un vuelco a nuestra labor y demostrar que la planeación es más que un papel que le sirve sólo a él o a sus autoridades y en el caso específico de trabajar con algunos aspectos de la metodología que propone la animación sociocultural enfatizar que: “hay que estudiar la situación de la realidad sobre la que se va a actuar, con el fin de diagnosticar necesidades y problemas (especialmente aquellos que están relacionados de manera más directa con actividades propias de la animación), a efectos de aplicar esos conocimientos juntos en la programación y realización de las mismas” (Ander-Egg, E. 1987:8).

Arañar la superficie de la Animación sociocultural me ha permitido vislumbrar las inmensas oportunidades de aprendizaje que se generan en el aula y fuera de ella, pues es imposible dejar de notar que cada vez hay mayor interés por parte de la comunidad

educativa (alumnos, padres, compañeros docentes e incluso el mismo personal administrativo).

Aún hay mucho por hacer porque no me ha sido un camino fácil, no resulta sencillo cambiar conceptos como disciplina por autorregulación, alumno por protagonista, profesor por guía, control de grupo por trabajo colaborativo. Olvidarse de viejos preceptos no es nada sencillo, pero demostrando que existen otras formas de enseñanza y cambiar los enfoques puede ser el principio de la transformación. “En lo que se refiere a la organización institucional, resulta evidente la necesidad imperiosa de promover el trabajo en equipo, de abrir en cada escuela espacios de discusión que permitan confrontar experiencias y superar así el aislamiento en el que suelen trabajar los docentes”. (Lerner, 2004:64).

Mis juguetes de la infancia fueron mis primeros alumnos. Ahora he crecido, mi formación me permite distanciarme de esos juegos y poder compararlos con mi práctica docente. Y con ello comprender que en mis primeros años de docencia reproducía aquellas prácticas con mis juguetes, y que mis estudiantes eran seres sin vida, pasivos. Hoy he aprendido otras formas de ejercer la docencia, que me hacen más feliz a mí y a los alumnos.

Sigo en el camino del aprendizaje, pero ahora tengo algunas certezas, y buenos recuerdos y experiencias del ciclo escolar que ha terminado.

REFERENCIAS

Ander-Egg, Ezequiel. (1987). *La práctica de la animación sociocultural*. Buenos Aires: ICSA/HVMANITAS.

Ander-Egg, E.(2000). “Animación Sociocultural” *Programa Nacional Aprender Enseñando*. Recuperado en: http://www.me.gov.ar/aprender_ense/index.html.

Bertaux, D. (1980). “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades” Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia . Traducido por el TCU 0113020 de la Universidad de Costa Rica, de “L’approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités” publicado en *Cahiers internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, 1980,pp.197-225.

Bona, C. (2015). *Los nuevos retos de la educación*. [13: 42 minutos]

Chambers, A. (2012). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.

Collazos, C. A. Guerrero, L. Vergara, A. (2009). “Aprendizaje Colaborativo: un cambio en el rol del profesor”. Documento WEB. Extraído en noviembre de 2015 user.dcc.uchile.cl/luguerre/papers/CESC-01.p.d.f.

Derrida, J. (1994). *Márgenes de la Filosofía*. Cátedra, Madrid.

Dubois, María Eugenia. (1987). *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*. Argentina: AIQUE.

Freinet, C. (1973). *El texto libre*. Primera ed. Barcelona, España.: Fontamara.

Freinet, C. (1982). *Las invariantes pedagógicas*. Séptima ed. Barcelona, España.: BEM

García-Vera, N. (2012). *La pedagogía de proyectos en la escuela: una revisión de sus fundamentos filosóficos y psicológicos*”, *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 4, núm. 9, enero-junio, 2012, pp. 685-707, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Gil, C. (1999). *Las bases teóricas de las narraciones autobiográficas de los docentes*. Universidad Complutense. Facultad de Educación. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Madrid.

Jolibert, J. y Jacob, J. (s/f). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Ediciones del Lirio.

Jolibert, J. y Sraiki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.

Kalman, J. (2004). *¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas*, en *Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social*, DIE-CINVESTAV, México, pp.1-8

Lerner, D. (2004). *Leer y escribir en la escuela*. México.: Fondo de cultura Económica.

Perkins, D. (1999). *La enseñanza para la comprensión*. Buenos Aires: Paidós.

Perkins, D. (2015) *Educar para lo desconocido*. [6:25 minutos]

Perrenoud, Ph. (2004). *Capítulo 5. Trabajar en equipo*, en: *Diez nuevas competencias para enseñar*. México: Graó / SEP Biblioteca para la actualización del maestro.

Perrenoud, Ph. (2006). *Construir competencias desde la escuela*, Santiago de Chile, Ediciones Noreste.

Rosenblatt, L. (1938/2002). *La literatura como exploración*. México: FCE.

Sañudo, L. (s/f). *Los programas de intervención una modalidad para investigar en la educación*. En la revista EDUCAR, Núm. 1, Intervención Educativa: México.

Secretaría de Educación Pública, (1993). *Plan de Estudios 1993. Educación Básica. Secundaria*. México, D.F.: SEP.

Secretaría de Educación Pública, (2011). *Plan de Estudios 2011. Educación Básica. Secundaria*. México, D.F.: SEP.

Secretaría de Educación Pública, (2017). *Ambientes de aprendizaje*. México: SEP

Suárez, H. (2009). *Los relatos pedagógicos contribuyen a generar movilizaciones cognitivas y políticas de los docentes*. Argentina.: Docencia Núm. 39.

Tonucci, F. (2017) *A modo de introducción... La diversidad como valor en una escuela que cambia*. Revista Aula Abierta. ISSN: 0210-2773. Oviedo. No. 46., pp 9-12.

Úcar, X.(1997). "Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención" *Educación Social: Revista de intervención socioeducativa*. ISSN 1135-8629. Barcelona No. 5., pp 86-108.

Úcar, X. (2012). Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa. [online]. En *Proceedings of the 4th. Congreso Internacional de Pedagogía Social Congresso Internacional de Pedagogía Social. 2012, São Paulo (SP, Brazil)*. Recuperado en http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC00000000092012000200043&lng=en&nrm=iso

Vaca, J. (2006) *¿Qué demonios son las competencias?* Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

ANEXOS

ANEXO 1

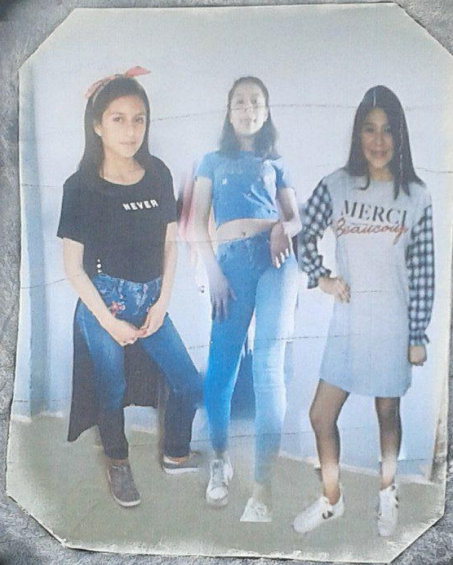


Se puede apreciar a uno de los equipos ya con la vestimenta de la obra que representarán; listos para tomarse la foto que más tarde incorporarán a su cartelera.

TEATRO TLACAELEL 221

PRESENTA

LAS HIPOCRITAS



SOLIS GARCIA SOTO APOLINAR VARGAS OROZCO

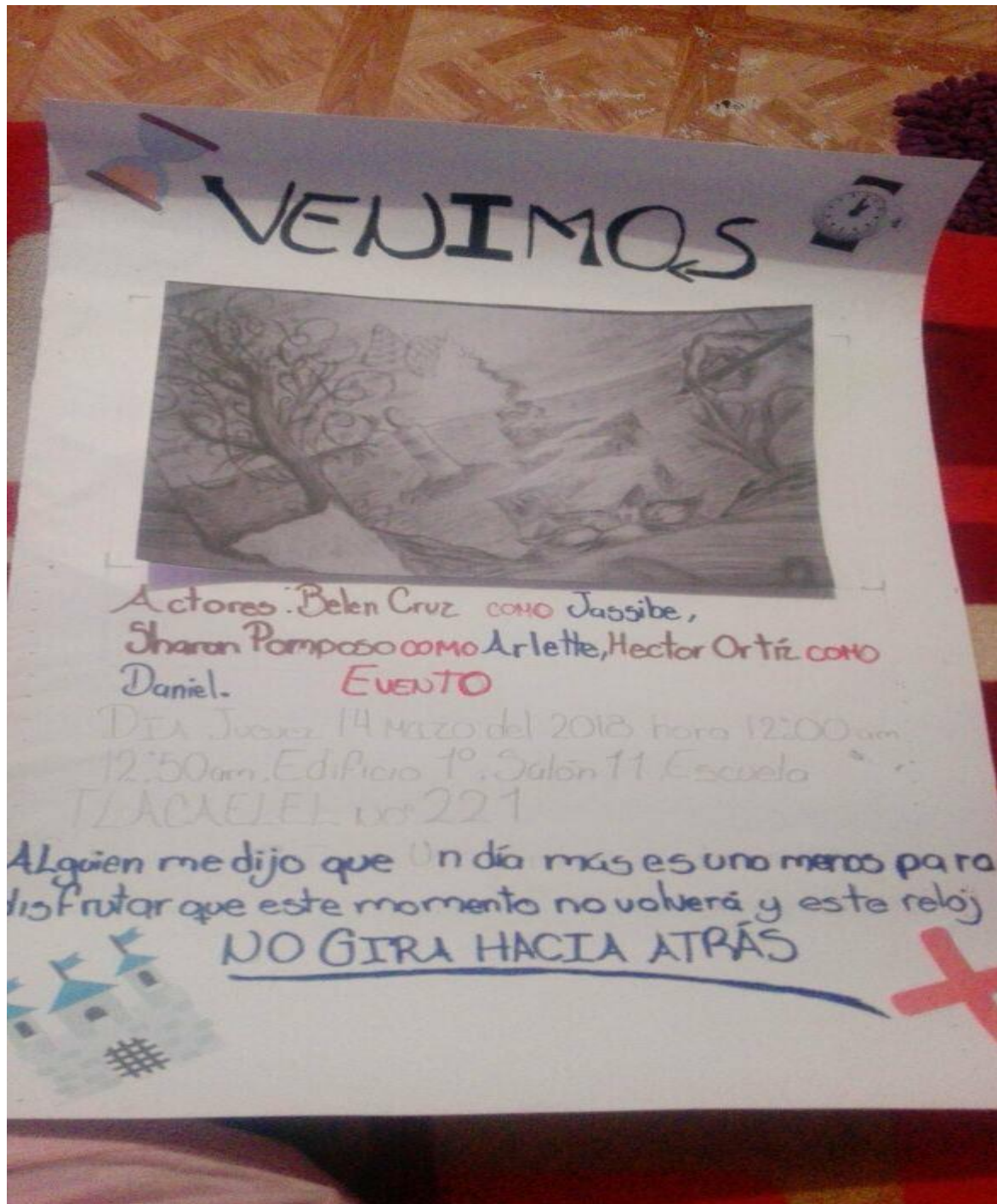
- DIRECTOR: ROCIO PORRAS
- VESTUARIO: LINETTE EMELI
- FOTO: IRAZU PAZ QUIROS
- MUSICA: PAULA TERCERO
- TECNICO: PONPOSO CONTRERAS

MARTES 13 MARZO 2018

11:10AM

TAQUILLA: 1.00 M.N

Ya con la foto incorporada era momento de considerar el título de la obra, un horario de representación, el costo del boleto y las actrices que participarán.



No todos lograron ponerse de acuerdo y para sustituir la foto integraron una imagen que pudiera dar una idea del contenido de la obra.



Se puede observar al grupo dando sus propuestas de telón y escenografía antes de las representaciones y pusieron a consideración de sus compañeros la pertinencia de éstas.

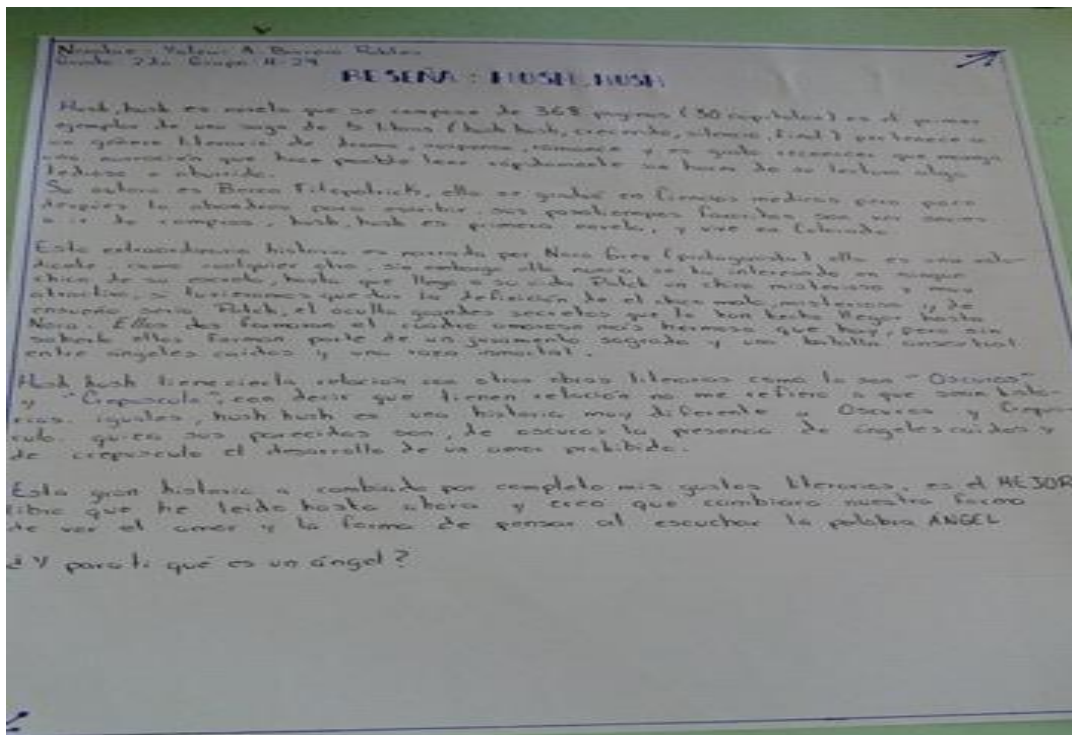
ANEXO 2



La alumna se encuentra leyendo su reseña ante el jurado que ellos mismos determinaron.



Con su cobijas y almohadas era momento de iniciar la tertulia literaria apoyándose de sus libros y reseñas.



La ganadora del primer lugar de las reseñas del grupo.

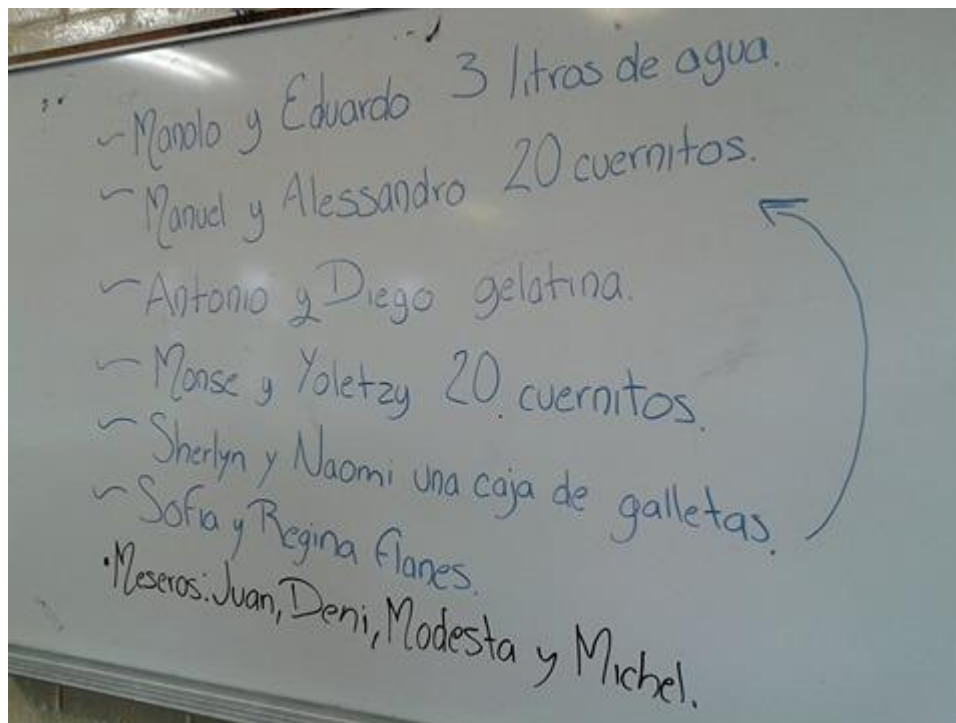
ANEXO 3



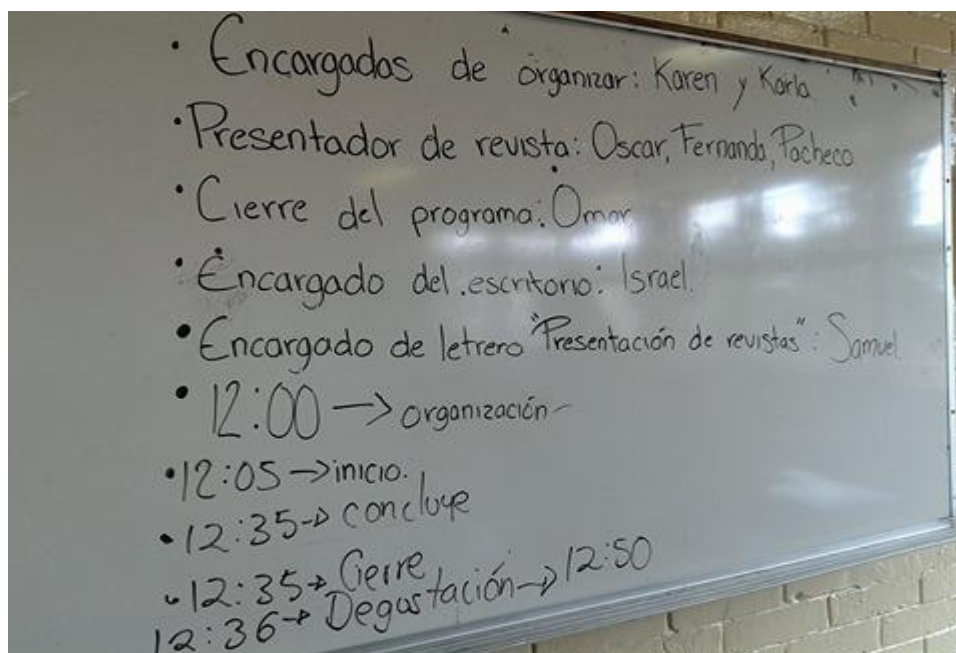
Alumnos planteando propuestas para sus proyectos.

Tareas	PROYECTO: Variantes lingüísticas	RESPONSABLES	MATERIA	REVISTA	tiempo
1 Elegir a un responsable para trabajar.	Todos	Todos	Papeletas	Jueves	Jueves
2 Seleccionar el país.	Binas	Binas	Papeletas	Jueves	Jueves
3 Investigación.	Binas	Binas	hojas, cuaderno, computadoras, libros, etc.	Viernes, sábado, domingo, lunes, martes y miércoles.	Jueves.
4 Presentación de la revista individual.	Binas	Binas	Impreso	Viernes	Viernes
5 Revista colectiva	Todos	Todos	Ensayo	Lunes	Lunes
6 Logotipo, diseño de imagen y edición.	Todos	Todos	Hoja o cuaderno, Ensayo	Lunes	Lunes
7 Exposición en grupos.	Todos	Todos	Hoja y cartulina, Bocadillos	Viernes	Viernes
8 Invitación a padres.	Todos	Todos		Miércoles	Miércoles
9 Presentación de la revista	Todos	Todos			

Ya con las ideas más claras organizaron el proyecto y designaron responsables.



Preparando la organización para el refrigerio que ofrecerían en cada sesión para los padres.



Designaron tareas a los compañeros que pudieran brindar apoyo el día de la firma de revistas.

ANEXO 4



Las revistas las presentaban en binas y asistían los padres de familia. Se puede observar a los alumnos pegando sus logotipos en el pizarrón y a los lados se encontraban aquellos que apoyaron presentando la bina participante.



Por decisión de los alumnos, cambiaron su uniforme por ropa más cómoda y colocaron dos bancas al frente para las binas que presentaran su revista.



Tanto los editores como apoyos completamente satisfechos por lograr sus objetivos.

ANEXO 5

Escuela secundaria "Tlacaélel" No. 221 Turno Matutino	Clave: 09DES0221S
Nombre del proyecto: ¿qué onda con el español?	
Ciclo: 2017-2018 Segundo	Grado: Grupo: D
No. de alumnos: 49	
Metodología de trabajo: Proyecto de aula	Situación problematizadora: Dificultad para aportar ideas.
Producto por elaborar: revista	
Sesiones diarias de 45 min.	Profesora: Porras Morales María del Rocío

UBICACIÓN PROGRAMÁTICA

Campo formativo: Lenguaje y Comunicación	Asignatura: español	Bloque 4	Tema: elaboración de una revista en donde se involucren las variantes del español
Objetivo: Que los alumnos amplíen su conocimiento de las características del lenguaje oral y escrito en sus aspectos sintácticos, semánticos y gráficos, y lo utilicen para comprender y producir textos.	Aprendizajes esperados: • Identifica que una misma expresión o palabra puede tener distintos significados, en función del contexto social y geográfico. • Reconoce la importancia del respeto a la diversidad lingüística. • Identifica la variedad léxica de los pueblos hispanohablantes como parte de la riqueza lingüística y cultural del español.	Estándares curriculares: Selecciona de manera adecuada las fuentes de consulta de acuerdo con sus propósitos y temas de interés. Utiliza la información de artículos de opinión para ampliar sus conocimientos y formarse un punto de vista propio. Reconoce y valora la existencia de otras lenguas que se hablan en México. Desarrolla un concepto positivo de sí mismo como lector, escritor, hablante u oyente; además, desarrolla	Competencias específicas: • Emplear el lenguaje para comunicarse y como instrumento para aprender • Identificar las propiedades del lenguaje en diversas situaciones comunicativas • Analizar la información y emplear el lenguaje para la toma de decisiones • Valorar la diversidad lingüística y cultural de México

		gusto por leer, escribir, hablar y escuchar.	
Ámbito: Participación social		Práctica social del lenguaje: Producción e interpretación de textos orales y escritos.	

ESTRATEGIAS

INICIO	DESARROLLO	CIERRE
<p>*Después de que los alumnos han elegido el proyecto a trabajar se dará lectura de los aprendizajes esperados.</p> <p>*Por medio de lluvia de ideas se tomarán acuerdos de forma colaborativa con respecto a los temas que debemos revisar y se considerarán las propuestas de los alumnos para el producto final.</p>	<p>*Los alumnos seleccionarán la pareja con la que trabajarían.</p> <p>*Seleccionarán un país hispanohablante.</p> <p>*Analizarán los diferentes sentidos que se le pueden dar a las palabras (semántica)</p> <p>*Identificarán los países hispanohablantes</p> <p>*Se revisarán extranjerismos, nahuatlismos...</p> <p>*Con apoyo de revistas se observará la estructura de estas para tomarlas como modelo.</p> <p>*Uso de marcas gráficas y signos de puntuación.</p> <p>*Se diseñará un logotipo y un título para la revista.</p> <p>*Posteriormente se buscará la información necesaria para la redacción de los artículos resaltando vestimenta, costumbres, tradiciones, cuentos, leyendas, canciones...</p> <p>*Una vez redactados los artículos se revisará la ortografía y redacción de estos.</p>	<p>*Se unificarán los textos que integrarán la revista</p> <p>*Para compartirla será necesaria preparar un discurso en donde se explique el contenido de la revista.</p> <p>*Elaborarán su logotipo en grande para que lo puedan apreciar los presentes.</p> <p>*Con la presencia de padres de familia los alumnos realizarán la presentación contestando los cuestionamientos que el público haga.</p>

	*Se revisarán distintos tipos de índices para el diseño del propio.	
--	---	--

EVALUACIÓN FORMATIVA

INICIAL	DURANTE EL PROCESO			FINAL		
	ACTITUDINAL	PROCEDIMENTAL	CONCEPTUAL	AUTOEVALUACIÓN	COEVALUACIÓN	HETEROEVALUACIÓN
Que los alumnos organicen y diseñen el proyecto y sepan tomar acuerdos.	Expresa su opinión de forma ordenada y respetuosa.	Los avances del proyecto contengan lo analizado en clase y se entregue de forma puntual.	*Comprenda el porqué de las variantes lingüísticas. *Emplee las diferentes formas gráficas que ayuden a la organización de sus textos. *Observe la importancia de la ortografía en sus producciones por medio de un glosario. *Ubique los diferentes tipos de signos de	*El alumno deberá ser capaz de asignarse una calificación considerando todo lo aprendido y de la forma en que lo aplicó para su proyecto. Analizando rasgos como: Puntualidad Limpieza Organización Uso de vocabulario	*Por parejas revisarán las revistas para dar observaciones que les permitan mejorar sus proyectos.	*Durante el desarrollo del proyecto se llevará una lista de cotejo para que los alumnos conozcan si sus proyectos están bien realizados o necesitan hacer mejoras.

			puntuación y los emplee adecuadamente			
--	--	--	---------------------------------------	--	--	--

INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

<p>Listas de cotejo Rúbricas</p>

RECURSOS Y MATERIALES PARA EL APRENDIZAJE

HUMANOS	DIDÁCTICOS
<p>ALUMNOS PADRES DE FAMILIA</p>	<p>INTERNET LIBROS REVISTAS FOTOCOPIAS FICHAS GRABADORAS</p>

PRODUCCIONES PARA EL DESARROLLO DEL PROYECTO	TEMAS DE REFLEXIÓN
<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda y selección de textos, orales y escritos, que den cuenta de las diferentes formas de nombrar objetos en los pueblos hispanohablantes. • Lista de palabras y expresiones que se utilizan en diferentes regiones hispanohablantes organizadas en campos semánticos. • Investigación sobre cómo se nombran los objetos en distintas regiones. • Borrador de la tabla comparativa de las distintas maneras de nombrar un objeto en los pueblos hispanohablantes. <p>PRODUCTO FINAL: REVISTA</p>	<p>Comprensión e interpretación</p> <ul style="list-style-type: none"> • Comprende las variantes léxicas que se usan en los pueblos hispanohablantes. <p>Propiedades y tipos de textos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Características y función de las tablas comparativas. <p>Conocimiento del sistema de escritura y ortografía</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ortografía y puntuación convencionales.

FLEXIBILIDAD CURRICULAR

NO APLICA

INDICADORES DE LOGRO	NIVEL DEL 0 AL 3 0- NO SE REALIZA
----------------------	-----------------------------------

	1-LO INTENTA, AUNQUE DE FORMA INCORRECTA 2-LO APLICA EN ALGUNAS OCASIONES 3- LO APLICA DE FORMA IDÓNEA	
	RÚBRICA	NIVEL DE DESEMPEÑO
<p>Reflexiona sobre el papel del español escrito como lengua de comunicación internacional y como medio de cohesión</p> <p>Analiza los hallazgos sobre variantes dialectales y sociales del español de México</p> <p>Analiza la influencia de otras lenguas en el español mexicano.</p> <p>Investiga prejuicios y estereotipos sobre las formas de hablar.</p> <p>Reconoce las características y propósitos de un cartel.</p>	Participa con su equipo en la búsqueda y el registro de variantes dialectales del español en el mundo.	
	Reconocer las variantes del español presentes en algunos textos.	
	Diferencia las variantes sociales de las dialectales	
	Presenta de forma clara los resultados de su investigación sobre las variantes sociales y dialectales en las distintas zonas del país.	
	Comprende la influencia de lenguas extranjeras e indígenas en el español de México.	
	Detecta los prejuicios y estereotipos relacionados con la forma de hablar español.	

Rúbrica de autoevaluación				
ASPECTOS:	0	1	2	3
Participé en las propuestas del proyecto				
Respeto las opiniones de mis demás compañeros				
Cuando no estoy de acuerdo lo hago saber sin ofender a otros				
Pido la palabra antes de intervenir				
Cumplí con las responsabilidades que me fueron asignadas				
Aporté ideas a la realización de la revista				

<p>Diseñé un discurso para participar adecuadamente en la presentación de la revista</p> <p>Respondí asertivamente los cuestionamientos de los oyentes.</p>				
---	--	--	--	--

RÚBRICA DE COEVALUACIÓN				
ASPECTOS:	0	1	2	3
<p>La revista tiene:</p> <ul style="list-style-type: none"> -logotipo y título acorde al contenido -empleo de imágenes en la portada llamativas -índice que coincida en número de página -introducción que invite al lector y que ubique la forma en que se estructuró (apartados) -artículos relacionados al país que escogieron -resaltar la importancia del vocabulario -revisé la ortografía de mi revista, así como su redacción 				